

Indice

Vida espiritual

- 314 – Carta del 21 de octubre de 2010
«A Sor Evelyne Franc, Superiora general y a todas las Hijas de la Caridad»
Padre Grégory Gay, Superior general
- 316 – Ayuda para el Retiro mensual
« El Cristo vicenciano: « Adorador, Servidor y Evangelizador » (C 8a)
Père Javier Alvarez, Directeur général

Desafíos actuales

Cuestiones actuales

- 323 Las pobrezas en París
Padre Ribadeau-Dumas, vicario episcopal de la Comisión de Solidaridad

Hoy, con los Fundadores

- 337 Provincia de Granada
Casa al servicio de los enfermos de sida
Comunidad Margarita Naseau, Málaga
- 341 Provincia de Emmitsburg
El Centro Hospitalario San Vicente en Jacksonville, Florida
La Comunidad de Jacksonville

Actualidades de las Provincias

Nombramientos

- 346 Designación de Visitadoras y Nombramientos de Directores provinciales

Testimonio de las Hermanas

- 348 Provincia de Canarias (España)
La Comunidad de Corralejo
Las Hermanas de la Comunidad

Historia de la Compañía

Año jubilar del 350 aniversario de la muerte de los Fundadores

- 350 Luisa de Marillac, fundadora
Sor Claire Herrmann, Hija de la Caridad
- 368 La experiencia eclesial de santa Luisa
Sor M^a Angeles Infante, Hija de la Caridad

PADRE GRÉGORIO GAY, SUPERIOR GENERAL

Carta del 21 de octubre de 2010

*A Sor Evelyne Franc, Superiora general,
y a todas las Hijas de la Caridad*

Mis queridas Hermanas,

¡Que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Como ustedes saben, al haber sido elegido el Padre Javier Alvarez Vicario general de la Congregación de la Misión en el transcurso de nuestra última Asamblea general, lancé una consulta al Consejo general y a los Consejos provinciales de las Hijas de la Caridad con el fin de nombrar un nuevo Director general.

Hoy les anuncio que, después de estudiar los resultados de esta consulta, he nombrado, con el consentimiento de los miembros de mi Consejo, al **Padre Patrick GRIFFIN** Director general de la Compañía de las Hijas de la Caridad por un mandato de seis años.

El Padre Griffin, que ha aceptado su nombramiento con espíritu de fe y generosidad, pertenece a la Provincia Este de los Estados Unidos. Nació el 9 de diciembre de 1952 en Brooklyn, Nueva York, entró en la Congregación de la Misión el 21 de junio de 1972 en Filadelfia y fue ordenado sacerdote el 26 de mayo de 1979 en Northampton, Pensilvania. Después de haber obtenido un doctorado en Estudios bíblicos en la Universidad Católica de Washington, DC en 1984, enseñó en varias Universidades y Seminarios vicencianos de 1984 a 1993. En 1993, el Padre Griffin fue nombrado Ecónomo general de la Congregación de la Misión, servicio que realizó en Roma hasta 1999. De vuelta a los Estados Unidos, enseñó Sagrada Escritura en el Seminario de la Inmaculada Concepción (Huntington, Nueva York). Nombrado para la Universidad St John (Queens, Nueva York) en agosto de 2008, el Padre Griffin desempeñaba hasta ahora la función de Vicepresidente ejecutivo para la Misión y coordinador vicenciano de Justicia Social.

Durante la mayor parte de su ministerio, el Padre Griffin ha sido profesor y ha participado en la formación de los Seminaristas. Por el cargo que desempeñaba hasta ahora en la Universidad St John, tenía la responsabilidad primordial de promover el carácter católico y vicenciano de la Universidad en todos los sectores de su actividad.

Juntos, agradecemos su disponibilidad y le aseguramos nuestra oración y nuestro fraternal apoyo. En este año jubilar que acabamos de clausurar, confiemos el mandato del Padre Patrick Griffin a san Vicente y a santa Luisa, a fin de que le obtengan la luz, la sabiduría y la fuerza del Espíritu Santo para la nueva misión que se le ha confiado.

Con esta ocasión, renuevo mi agradecimiento al Padre Javier Álvarez que, durante estos seis últimos años, ha sabido responder a las exigencias de su misión tanto en el Consejo general, como con las Hermanas y los Directores provinciales. Sé que ha sido muy apreciado. Yo mismo he trabajado muy a gusto con él y ahora tengo la gracia de continuar haciéndolo más de cerca. A él también, le deseamos un fructuoso servicio en el Consejo general de la Congregación de la Misión.

Que Maria, a la que evocamos más especialmente en este mes del Rosario, nos acompañe a todos y a cada uno en nuestra misión de evangelización de los pobres a través de nuestros diversos servicios.

Su hermano en san Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.

Superior general

Ayuda para el Retiro mensual

“EL CRISTO VICENCIANO: ADORADOR, SERVIDOR Y EVANGELIZADOR” (C. 8a)

Todos los cristianos y, por supuesto, todos los consagrados tienen en común el seguimiento de Jesucristo. Ninguna vocación en la Iglesia puede darse al margen de Él, porque todas se definen como seguidoras de Jesucristo. Ahora bien, cada familia, cada Congregación tiene su forma peculiar de seguimiento. De ahí brotan los diversos y múltiples carismas que han sido, son y serán en la Iglesia. ¿Cuáles son los rasgos de Jesucristo que descubrió y subrayó Vicente de Paúl, y en torno a los cuales se fue estructurando el carisma vicenciano?. Los vicencianos deberán reconocerlos para reproducirlos en su vida o, en expresión del mismo Vicente, para “*revestirse de ellos*”. Las Constituciones hablan de estos tres: “*Adorador del Padre, Servidor de su designio de amor y Evangelizador de los pobres*” (C. 8 a).

1. “ADORADOR DEL PADRE”

Vicente queda cautivado por este rasgo de Jesucristo. Es “Adorador del Padre” porque cultivó hacia su Padre Dios las actitudes de admiración, alabanza, dependencia y confianza. “*Jesucristo tenía de él (de su Padre) una estima tan alta que le rendía homenaje en todas las cosas que había en su sagrada persona y en todo lo que hacía...*”ⁱ. ¿De dónde brota esa disposición interior de Jesús?. Evidentemente, no se puede explicar este rasgo de Jesús, “Adorador del Padre”, ni las actitudes a que dan lugar, si no comprendemos su vida intensa de oración. Ésta era para Jesucristo más que la respiración de su alma. En ella va descubriendo quién es Dios, quién es Él, qué relación existe entre Su Padre y Él, cuál es la misión que el Padre le ha confiado. En definitiva, en la oración encuentra Jesús el gran recurso para mantener conscientemente la unidad entre Dios Padre y Él. Y es que una vida intensa de oración dota a la persona de un sentido de Dios y de una profundidad de miras que resulta imposible suplirla con otras acciones, por muy buenas que éstas sean. Es la sabiduría de los sencillos, de la que nos hablan los Evangelios (cf. Mt 11, 25), y que tiene que ver con la imagen de Dios Padre.

Además, Jesucristo fue “adorador del Padre” porque durante toda su vida estuvo atento a cumplir Su voluntad. Con mucha frecuencia, Vicente subraya este rasgo. Baste, de momento, esta cita: “*El Hijo de Dios no hizo otra cosa en la tierra más que la voluntad de su Padre; siguió toda su vida las reglas de su divino Padre aún cuando no las tuviese por escrito; porque las sabía antes de venir al mundo y se ofreció a venir para cumplirlas. Y las observó perfectamente en todas las cosas, pues no hizo nunca más que lo que sabía que era conforme a ellas y lo que era agradable a Dios*”ⁱⁱ. Cuando Vicente hablaba a los misioneros y a las Hermanas sobre la necesidad de cumplir en todo la voluntad de Dios, pensaba en Jesucristo cuyo alimento era “*hacer la voluntad del Padre*”. Ahí puede encontrar un vicenciano el ejemplo, el camino y la motivación más profunda.

Imitar este rasgo de Jesús como “Adorador del Padre” supone para la Hija de la Caridad, entre otras, estas dos cosas: en primer lugar, estar continuamente buscando la voluntad de Dios. “*Señor, ¿qué quieres de mi en esta etapa concreta de mi vida, en esta situación concreta?. ¿Qué debo hacer en estos momentos, Señor, o cómo debo actuar?*”. Son preguntas éstas que, con frecuencia, deben aflorar a los labios de un hijo y de una hija de San Vicente. La opción vocacional ha supuesto para todos llegar a descubrir la voluntad de Dios. Ahora bien, no todo está hecho con aquel primer descubrimiento. Ni la voluntad de Dios ni la vocación son realidades estáticas, pasivas, sino dinámicas como la misma persona. Mantener viva la opción vocacional significa, en la más genuina espiritualidad vicenciana, entrar en el discernimiento de la voluntad de Dios, que, naturalmente, no puede ir en contra de la vocación descubierta y asumida, sino siempre en la misma dirección. Estamos diciendo que este rasgo cristológico vicenciano será, en definitiva, quien se encargue de mantener viva y fresca la vocación vicenciana. Para buscar la voluntad de Dios, la Hija de la Caridad dispone de la oración diaria como lo hizo Jesús, pero también de los acontecimientos que le van sobreviniendo. Éstos vienen cargados de la voluntad de Dios. Hace falta antenas adecuadas, apropiadas para saber descodificar el mensaje que Dios envía continuamente a la Tierra, a este mundo que ha salido de sus manos y en el que Dios tiene puesto su corazón. Para este ejercicio contamos con el ejemplo de San Vicente, maestro en interpretar la voluntad de Dios en la misma vida. La Sagrada Escritura, los documentos de la Iglesia, las Constituciones y las orientaciones de la Compañía serán siempre indicaciones

objetivas para sintonizar con el querer de Dios. No se puede prescindir de todo ello si realmente se quiere hacer un verdadero discernimiento.

Pero no basta con saber cuál es la voluntad de Dios para ser “Adorador del Padre”. Hace falta, en segundo lugar, secundar, aceptar, cumplir lo que se ha descubierto como voluntad de Dios. *“No todo el que dice, Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial”* (Mt 7, 21). El ejemplo de Jesús es claro y estimulante: la voluntad de Dios le llevó incluso a asumir la Cruz. No siempre es fácil captar y cumplir la voluntad de Dios. Hace falta valentía, “parresía”. Hace falta, en definitiva, la ayuda del Espíritu Santo.

2. “SERVIDOR DE SU DESIGNIO DE AMOR”

El designio de Dios sobre la humanidad es un designio de Amor: Dios crea al ser humano para establecer con él una relación de amistad (cf. Gén 2, 5-25). Después del pecado, Dios mismo propone la Alianza para que el hombre pueda tener, otra vez, acceso a Dios (cf. Ex 19 y ss). Después viene la elección del pueblo de Israel, el envío de los profetas, la venida de Jesucristo... Todas estas y otras muchas iniciativas no tienen más razón de ser que la comunicación de Dios con la humanidad a la que no puede olvidar. La Sagrada Escritura utiliza imágenes tan vigorosas y tan sugestivas como la gallina pendiente de sus polluelos o un pastor al cuidado de su rebaño (cf. Sal 22). Así es Dios para el ser humano que ha creado. Desde el “designio de amor”, nunca hay que entender a Dios y al ser humano como contrapuestos o rivales: Dios ha creado al ser humano y está empeñado en hacerle feliz. El ser humano, por su parte, necesita de Dios para construir la sociedad humana. El hombre sin Dios se vuelve un ser alienado y vacío. Sólo cuando tiene a Dios se completa y se plenifica. El designio de Dios queda completo cuando la Sagrada Escritura nos asegura que, dentro de la humanidad, Dios tiene una predilección especial por sus hijos más carentes y por las situaciones más duras. ¡Cómo no va a llegar la paternidad de Dios hasta aquí, si llega la paternidad de los padres naturales!. *“Si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo!...”* (Mt 11, 13).

San Vicente se queda cautivado cuando Jesucristo se declara enviado a los pobres y oprimidos. Ciertamente, hay en Jesús una especialísima e innegable dedicación a los habitualmente marginados por la sociedad: los miserables, los pecadores, las mujeres de la vida, los niños, los despreciados publicanos... *“Jesucristo se dedicó a los pobres, a los ricos sólo como de paso”*, llegó a afirmar San Vicente. Nunca un líder tan alto se ocupó tanto de cosas tan bajas. Nunca nadie tan centrado en lo espiritual tuvo tan fina atención hacia los problemas materiales de la gente. La explicación podemos verla en el principio que sentó al comienzo de su vida pública: había venido a *“servir y no a ser servido”*. No extraña, por consiguiente, que se arrojara, como un esclavo, para lavar los pies a sus discípulos (cf. Jn 13, 1-18). Esta dedicación a lo más humilde y sucio de la humanidad desconcertó a sus contemporáneos y a los poderosos de todos los tiempos. Esta predilección que vemos en la práctica, la encontramos también en la teoría. Cuando cuenta quién es el prójimo, señala a quien yace en el sufrimiento y en la miseria (cf. Lc 10, 29). Cuando nombra a los preferidos de su Reino, éstos son los pobres, los que lloran, los que tienen hambre, los perseguidos por la justicia (cf. Lc 6, 20). Esta ternura de Jesús por los pobres es algo inédito entre los grandes líderes de la historia. A San Vicente no se le escapó esta mirada misericordiosa de Jesucristo.

Imitar este segundo rasgo de Jesucristo (“Servidor de su designio de Amor”) supone en las Hijas de la Caridad un abajamiento (como lo hizo Jesucristo en el misterio de la Encarnación) hasta considerar a los pobres como *“nuestros amos y señores”*, en expresión feliz de Vicente. Seguramente estamos muy acostumbrados a decir u oír frases tremendamente exigentes como ésta, y a continuación, permanecer inmutables. Para evitar este peligro es bueno que, junto a este principio (“nuestros amos y señores”) se evoque a personas concretas a las que se tiene que servir y se las vea como nos indica el mismo Vicente, como nuestros “amos y señores”. Será conveniente, incluso, que todo esto se haga en ambiente de oración. Considerar a los pobres de esta manera no supone renunciar a nada de los que se tiene, sino ponerlo al servicio de ellos: cualidades, preparación, capacidad de trabajo... Supone también ser conscientes de que se está imitando uno de los rasgos más nucleares de Jesucristo y se está colaborando al gran designio de Dios sobre la humanidad, incluso con el servicio más humilde y oculto. Basta que esté al servicio de los pobres para que quien lo lleve a cabo se convierta en un “servidor del gran designio de Dios”.

3. “EVANGELIZADOR DE LOS POBRES”

A Vicente le cautiva este tercer rasgo definidor de Jesucristo. Cuando Él llega a la sinagoga de Nazaret, lo primero que hace es autoproclamarse de esta manera, aplicándose el capítulo 61 del profeta Isaías: *“El espíritu del Señor está sobre mí porque me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres”* (Lc, 4, 18). En el conjunto de los Evangelios, este breve discurso se le puede calificar de verdadero “discurso programático”. Toda la vida de Jesucristo no será sino una explicitación de este pasaje. Esta característica de Jesucristo se introdujo con tanta fuerza en la vida de Vicente, se sintió tan marcado por ella, que cada día se veía más urgido a hacer él lo mismo. Cuando Vicente descubrió la situación de los pobres del campo (totalmente abandonados e ignorantes por lo que se refiere al conocimiento del mensaje evangélico) ya no pudo contener por más tiempo la indicación que el Espíritu Santo le estaba haciendo. A partir de este momento, su vida cambió de rumbo hacia los pobres para evangelizarlos, igual que el Hijo de Dios. Jesucristo, evangelizador de los pobres, no sólo inspiró y marcó su espiritualidad, sino que también orientó todas las instituciones que fundó a lo largo de su vida. *“¿Qué es lo que hizo el Hijo de Dios? –se preguntaba San Vicente en una repetición de oración-. Dejó el seno de su Padre eterno, lugar de su reposo y de su gloria. ¿Y para qué?. Para bajar aquí, a la tierra, entre los hombres, para instruirles por medio de sus palabras y de su ejemplo, para librarles de la cautividad en la que estaban y redimirles. Para ello, llegó a dar su propia sangre. Del mismo modo, padres, hemos de estar nosotros dispuestos a lo que sea: dejarlo todo, nuestras comodidades y nuestros gustos, para servir a Dios y al prójimo”*^{viii}.

Pero, ¿qué es evangelizar?. Dice Vicente que *“evangelizar a los pobres no se entiende solamente enseñar los misterios necesarios para la salvación, sino hacer todas las cosas predichas y figuradas por los profetas, hacer efectivo el Evangelio”*^{iv}. Y, según el mismo Jesucristo, evangelizar es *“anunciar la Buena Noticia a los pobres, sanar a los afligidos de corazón, anunciar la libertad a los cautivos, dar la vista a los ciegos...”* (Lc 4, 18-19). Dicho con otras palabras, evangelizar es presentar el Evangelio con palabras y con gestos significativos, con obras. El Evangelio abarca a la persona entera. Jesucristo no ha venido a establecer dicotomías raras entre el cuerpo y el espíritu, sino a salvar de una forma temporal y eterna. La Compañía entiende de este modo la evangelización que espera la Iglesia de ella. Se puede concretar en el servicio corporal y espiritual a los pobres. *“Con inquietud constante de llegar a la promoción integral de la persona, la Compañía no separa el servicio corporal del servicio espiritual, la obra de humanización de la evangelización”* (C. 14). La exhortación *Vita consecrata* plantea la evangelización en idénticos términos: *“Servir a los pobres –dice- es un acto de evangelización y, al mismo tiempo, signo de autenticidad evangélica”*^v. De todo lo anterior, fácilmente llegamos a estas dos conclusiones: cualquier servicio material, por muy humilde que éste sea, no hay que verlo solamente como una obra testimonialmente positiva que prepara para la evangelización. Es una obra evangelizadora de primer orden que actualiza la salvación de Jesucristo. La segunda: si la evangelización abarca el servicio corporal y espiritual, tengamos en cuenta que los misioneros no pueden descuidar el servicio corporal y las Hijas de la Caridad el espiritual.

Llegar a ser evangelizador de los pobres, como lo fue el mismo Jesucristo y como lo fue San Vicente, supone previamente dejarse alcanzar por el amor de Dios, dejarse quemar por dentro como si de un fuego se tratara. Hablamos con esta imagen porque es San Vicente quien la utiliza con mucha frecuencia. Por ejemplo, dice a las Hermanas enviadas a Metz, que ellas deben realizar la misión que se les ha confiado *“como un fuego que calienta a todos los que se acercan... Fervor es entonces –continúa diciendo- una caridad inflamada; y eso es lo que tenéis que tener vosotras”*^{vi}. Por lo tanto, si se quiere transmitir con un mínimo de coherencia la Buena Noticia hay que cuidar la cara, porque no se puede dar una Buena Noticia (y un servicio al pobre es una Buena Noticia en acción) con cara triste y amargada. Con frecuencia, a los creyentes se les ha acusado de vivir demasiado anclados en el “viernes santo”. No olvidemos que el viernes santo lleva al domingo de resurrección. Y éste es el definitivo, no aquel. La tristeza prolongada niega la resurrección de Jesucristo; la alegría espontánea acerca al misterio de la Redención y da color y chispa a la vida. Cuando decimos que los evangelizadores tienen que cuidar la cara, en realidad estamos diciendo que tienen que cuidar la fe. Ésta es la cara del espíritu, el sello de garantía del evangelizador. La exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* ya dejó muy claro que el hombre de hoy escucha más a los testigos que a los maestros; y si escucha a los maestros es porque dan testimonio de lo que viven interiormente.

PARA ORAR-REFLEXINAR PERSONALMENTE Y COMPARTIR EN COMUNIDAD

* Lectura meditativa de Lc 4, 14-22 y Mt 25, 31-46 y/o la conferencia a las Hijas de la Caridad del 2 de noviembre de 1655 sobre las máximas de Jesucristo y las del mundo (IX, 758-773).

* ¿Soy consciente que en el servicio que realizo (el que sea) estoy colaborando con el plan amoroso de Dios que quiere que el “el ser humano viva y se realice en esta vida”? ¿Qué puedo hacer para crecer en esta convicción vicenciana?

Javier Álvarez, *cm*

Director general

Notas

ⁱ XI, 411; conferencia de San Vicente a los misioneros, del 13 de diciembre de 1658, sobre los miembros de la Congregación de la Misión y sus ocupaciones.

ⁱⁱ IX, 734; conferencia de San Vicente a las primeras Hermanas, del 29 de septiembre de 1655 sobre la explicación de las Reglas comunes.

ⁱⁱⁱ XI, 310; repetición de oración del 11 de noviembre de 1657.

^{iv} IX, 391; conferencia de San Vicente a los misioneros del 6 de diciembre de 1658 sobre la finalidad de la Congregación de la Misión.

^v *Vita consecrata*, nº 82.

^{vi} IX, 1096; instrucción de San Vicente del 26 de agosto de 1658 a cuatro Hermanas enviadas a Metz.

LAS POBREZAS EN PARIS

Notas tomadas durante la conferencia de la sesión de formación a los miembros del equipo de la Capilla (sacerdotes, Hermanas y laicos)

Como responsable de la Vicaría Apostólica para la solidaridad, voy a intentar esbozar un cuadro con las principales pobreza de Paris, luego, en un segundo tiempo, veremos cómo la diócesis y la Iglesia de Paris intenta dar una respuesta.

I – LAS POBREZAS EN PARIS

“Pobres siempre los tendréis” nos dijo Jesús. Esto es cierto en Paris. Paris es una ciudad de luces y al mismo tiempo, una ciudad de sombras donde las pobreza son numerosas. Hay varias clases de pobreza; muy por encima, distinguiría tres tipos de pobreza: las más tradicionales, las nuevas y las formas renovadas de pobreza ya antiguas.

1 - Las pobreza tradicionales.

Hay pobreza que ustedes conocen bien, porque la Familia vicenciana las aborda desde hace mucho tiempo, por ejemplo la cuestión de la **soledad** en una gran ciudad como la nuestra. El anonimato en nuestra ciudad es particularmente fuerte. Como cristianos, tenemos una ventaja considerable para luchar contra la soledad: la conexión entre las parroquias católicas. Me parece que no hay en nuestra ciudad, una conexión tan estrecha como el de las parroquias de la Iglesia católica, dejemos a un lado la escuela que tiene otra función. Esta conexión de las iglesias católicas en el tejido urbano, nos dan la posibilidad de estar verdaderamente al acecho de todas estas pobreza relacionadas con la soledad, y que se corre el peligro de limitar a los ancianos.

Antes de ser Vicario Episcopal para la Solidaridad, he sido responsable de la pastoral de jóvenes de la diócesis e igualmente de la pastoral de estudiantes. El número de estudiantes que viven una considerable soledad, es tremendo. Un día, poco tiempo antes de la fiesta de Navidad, me encontré con un joven que me dijo: “Padre, ¿sabe?, usted es la primera persona con la que hablo desde el mes de septiembre; creo que si no le hubiera visto, habría puesto fin a mis días”. Si la pobreza y la soledad de los estudiantes es particularmente importante, la soledad de los padres aislados también lo es, es decir, la de los padres solos. Las estadísticas actuales enumeran un 53% de nacimientos fuera del matrimonio, esto quiere decir que una gran mayoría de niños están solos con su madre o únicamente con su padre. La soledad de los padres es otra gran realidad a la que estamos confrontados. Hablaré de ello más adelante.

Para hacer frente a esta soledad, una de las cosas que hay que desarrollar o que hay que renovar, es el tener lugares de escucha, porque, lo que es esencial, es la relación.

En la diócesis de Paris, hemos lanzado la operación “Invierno solidario”; porque esta es una segunda forma de pobreza: la **precariedad de la gente de la calle**. Ante la dificultad relacionada con la vivienda, y principalmente el alojamiento de urgencia, el Cardenal André Vingt-Trois ha pedido a todas las parroquias de Paris que abran las puertas de las salas parroquiales, no solamente para que las personas que están en la calle puedan vivir en ellas durante los días de mucho frío, sino para que los feligreses vivan la hospitalidad con las personas de la calle. Unas 25 parroquias han realizado esta operación durante los días de frío intenso. Sin duda harán de nuevo la experiencia cuando vuelva a hacer mucho frío. De lo que somos testigos es de lo que nos dicen las personas de la calle, que techos encuentran, pero que lo que así han encontrado es una familia y una amistad,

porque el primer desafío al que, me parece, nos enfrentamos en una ciudad como la nuestra, es al desafío de la relación.

Todo cristiano debe preguntarse lo siguiente: ¿me empeño de verdad por vivir la relación como lo esencial de lo que puedo dar? porque esta cuestión de la relación es el centro de la soledad.

El segundo desafío ante el que nos enfrentamos es el de los **emigrantes**. Ciertamente, con relación a esta cuestión, hay una parte política que no me corresponde desarrollar aquí pero, detrás de una política, hay siempre hombres y mujeres con un rostro, una historia, dificultades y esperanzas. Las cifras son siempre difíciles de establecer, pero se estima que en París hay alrededor de un 14,5% de extranjeros. Hoy la emigración tiene múltiples rostros: los que buscan un futuro económico mejor, los que huyen del país por razones de persecución, las llegadas de familia debido al reagrupamiento familiar...al mismo tiempo, los cambios son grandes debido a la extensión de Europa (los Gitanos, forman parte de la Unión Europea y sin embargo, tienen una situación bastante particular). De la cuestión de los emigrantes, me fijaré en la de los menores. Hoy en París, tenemos que hacer frente a una llegada importante de menores, principalmente de menores afganos: es una realidad difícil. ¿Qué acción podemos llevar a cabo ante esta particular situación de pobreza?

En el corazón de estos emigrantes, está la situación extremadamente difícil de los “**sin papeles**”, porque sin papeles no hay trabajo y sin trabajo, no hay vivienda; aquí tenemos el círculo en el que esta población puede encerrarse. Son dificultades sumamente importantes, sobre todo porque la política actual no deja mucha elección. Las autoridades romanas, el consejo pontificio para los emigrantes, el Papa, nuestro Arzobispo recuerdan que, contrariamente a lo que piensa la opinión pública, las emigraciones son una suerte. Sin embargo, numerosas asociaciones están confrontadas a esta dolorosa tarea de deber acompañar a la gente sabiendo que no hay ninguna solución a su situación.

Referente a esta cuestión de la emigración, la caridad y la solidaridad nos conducen a inventar nuevos modos de hacer. La caridad ha evolucionado mucho durante los años, se ha pasado de la asistencia al acompañamiento, luego del acompañamiento a un hacer con las personas, pero hay situaciones ante las que estamos como en un callejón sin salida: ¿cómo acompañar a personas sin esperanza de solución, si esta no es otra que la de volver a sus países? ¿Podemos decir a alguien que vuelva a su país cuando está perseguido? Esta situación de emigración nos lleva a muchos de nosotros a vivir una extraordinaria generosidad y a inventar múltiples propuestas.

Hay otra situación extremadamente compleja en París: la del **alojamiento**. La Iglesia de París tiene numerosos contactos con la ciudad de París, la Jefatura de Policía, el Gobierno, para reflexionar entre los cristianos cómo poner viviendas vacías a disposición de las personas. Hay muchas acciones concertadas. Por desgracia hoy, se ha roto el conjunto de la cadena de viviendas en París y en otras ciudades de Francia, tanto el albergue de urgencia (por 48 horas), como la vivienda puente para la reinserción de las familias (durante un período de 6 meses a 1 año), como las casas albergue (por una duración de 2 a 3 años), el parque social (por una duración definitiva). La ausencia de fluidez en el conjunto de estas diferentes estructuras hace la situación muy difícil. En el ámbito privado, el precio del alquiler es demasiado elevado. Llegamos a situaciones extremadamente dolorosas en las que las personas, al no poder alojarse, viven en su coche.

Hoy, vemos aparecer una nueva categoría de pobreza: los **trabajadores pobres que no tienen vivienda**. Estos hombres y mujeres trabajan todos los días, pero no tienen vivienda. Esta cuestión es particularmente importante.

Para remediar esta cuestión tan importante de la vivienda, se habla de muchas propuestas pero no se realizan, tales como la construcción de grandes inmuebles a las puertas de París. Algunos proponen facilitar el acceso a la propiedad, pero allí también, puede haber una trampa porque, al convertirse en propietarios, hay que cumplir con los gastos de la copropiedad. En la diócesis de París, numerosas asociaciones ayudan a las familias

mal alojadas. Una de mis tareas más temibles, es la de negociar con los grupos que ocupan las iglesias. Hace 4 años, fueron sobre todo grupos de personas sin vivienda, desde hace 2 años, son más bien personas mal alojadas las que ocupan las iglesias. Caritas realiza un notable trabajo para ayudar a las numerosas familias en dificultad.

Otro tipo de pobreza que existe desde hace mucho tiempo es el **desempleo** y el **trabajo precario**. Pues hoy, hay una gran precariedad particularmente **para los jóvenes**. Los jóvenes pasan de un contrato de duración determinada, a un contrato de duración determinada de 6 meses en 6 meses, sin tener la seguridad de encontrar otro trabajo 6 meses más tarde. Sin embargo, los sociólogos dicen que se pasa de la juventud a la edad adulta cuando se supera un triple acontecimiento: el de la familia, al fundar su propia familia, el de la vivienda, al dejar a sus padres para comprar una vivienda fija y el del trabajo, teniendo un trabajo definitivo. Estas son las tres etapas significativas para llegar a la edad adulta. Sin embargo, hoy, el trabajo es precario hasta los 30/35 años, es decir 10 años después de haber entrado en la vida profesional. Las cuestiones de precariedad, de trabajo temporal, de tiempo parcial impuesto o de descalificación profesional son más frecuentes que en otro tiempo y plantean problemas muy difíciles.

Otra categoría de personas en dificultad son los **desempleados de más de 50 años**, para los que resulta más difícil encontrar ayudas.

2 – Las nuevas pobreza

Estas formas de pobreza, las conocemos desde hace mucho tiempo, desde siempre, pero van acompañadas de nuevas formas. Subrayaré tres de ellas (no tengo la pretensión de ser exhaustivo) pero me parecen particularmente sintomáticos en la época en que vivimos.

a) La primera pobreza se debe a las consecuencias de la **desintegración de la célula familiar**.

Las familias monoparentales, 26% de las familias de París son monoparentales, contra el 17% del resto de Francia: tenemos, pues, una concentración particularmente importante de familias monoparentales.

Ya sea debido a un divorcio, a la viudez o a ser madre soltera, las familias monoparentales reagrupan la mayoría de las bajas rentas. Sus pobreza no son sólo materiales sino también relacionadas con la educación: siempre es mucho más difícil educar un niño cuando se está solo. Es una de las razones que hace las cuestiones de la educación tan complejas, actualmente.

Las cuestiones de la educación de los niños y las relaciones, son las de la alteridad, es decir, la diferenciación entre hombre/mujer, entre padre/madre, de la diferencia entre las generaciones. Esta cuestión incumbe tanto a la escuela como a la familia.

Hoy, se plantea otra cuestión grave: la disgregación de la figura del padre y la crisis de paternidad que crea pobreza importantes. Cuando era párroco, un joven estudiante me dijo: “¿Cómo identificarme con mi padre, cuando no lo he visto trabajar en su vida?”. En esta disgregación de la célula familiar, también está el drama del aborto. Existen numerosas asociaciones para aconsejar a las mujeres antes y/o después del aborto.

b) La segunda nueva forma de pobreza, **es la pobreza psíquica**.

En la misión de Solidaridad que me ha sido confiada, está principalmente el campo de las prisiones. Trabajo con el consejo nacional de la cárcel de la Santé. En 1995, se realizó un estudio entre los presos para conocer el número de personas que tienen dificultades psicológicas o psiquiátricas; se han contado un 15%; el mismo estudio fue realizado en 2008 y había un 55%. Es esta la cifra actual dada por la administración penitenciaria como cifra media de los detenidos que tienen un desequilibrio psíquico. Esto significa que estamos ante un fracaso de nuestro sistema psiquiátrico, la sociedad genera pobreza y desequilibrios psíquicos.

El recrudescimiento de estos desequilibrios va a la par con la falta de lugares de acogida. Cada vez más constatamos, en nuestras parroquias, la necesidad de tener lugares de escucha. Existen también numerosas

asociaciones, tales como “SOS cristianos” a la escucha, “SOS amistad”, “SOS oraciones”, escuchas telefónicas, pero esto aún no es suficiente.

c) La tercera forma de pobreza, es la llegada a **la cuarta o quinta edad**.

Tengo la suerte de tener mis dos abuelos, que cada uno tiene 100 años, pero no sin dificultades. Esto significa que mis padres, que tienen 75 años, se ocupan, no sólo de sus nietos, sino también de sus padres, lo que quiere decir que ellos no viven su jubilación. Mi padre me decía: *“sin duda tengo todavía 5 años antes de comenzar a decaer. Pero, dentro de 5 años, mi madre tal vez esté ahí”*.

Así, la aparición de la cuarta y quinta edad, pone en evidencia a toda una generación. Creo que la sociedad no ha tomado conciencia de lo que es la prolongación de la vida y lo que representa estar a cargo de la familia. Es un nuevo campo ante el que debemos reflexionar. Hace 30 años, cuando mi bisabuela cumplió los 100 años, el Alcalde vino a felicitarla. Hoy, si el Alcalde tuviera que ir a felicitar a todos los centenarios de su barrio, se pasaría así todos los días.

Respecto a estas nuevas formas de pobrezas, la Iglesia juega un papel muy particular, sin tratar de adelantarse a los poderes públicos. La Iglesia inventó asociaciones (A los cautivos la liberación), abrió caminos (hacer la ronda por las calles para ir al encuentro de las gentes de la calle) que actualmente han reanudado otras muchas instituciones. Para mí, los cristianos deben preguntarse siempre: “¿dónde podemos ir, que nadie va?”, “¿dónde no nos esperan los poderes públicos?” y “¿qué caminos estamos encargados de abrir?”.

Respecto a las cuestiones de la familia, de la pobreza psíquica, de la ancianidad, e igualmente de las personas minusválidas adultas, que no he mencionado, tenemos una función particularmente importante. Al abrir el centro Tiberiades de la calle Varennes en los años 80, la Iglesia de París tuvo un papel primordial en la lucha contra el sida y la acogida de las personas enfermas. Actualmente, es preciso inventar otros lugares, otras obras, para responder a estas nuevas pobrezas.

3 - Las formas renovadas de antiguas pobrezas

Descubrimos hoy, también, formas renovadas de antiguas pobrezas, **el empobrecimiento de capas de la población que cada vez son más pobres**.

Si consideramos las personas acogidas por las grandes asociaciones como Caritas o por los grandes lugares de acogida, vemos que los **jubilados** sufren hoy más que ayer; los que tienen una pequeña jubilación, una baja pensión, son los que más frecuentan los lugares de distribución de alimentos, las acogidas de Caritas. Es preciso tenerlo en cuenta.

Querría también mencionar el número creciente de **estudiantes** que trabajan al mismo tiempo que estudian porque no pueden pagar sus estudios. Y entre los que no encuentran trabajo, la cuestión de la prostitución estudiante se plantea cada vez más; es un asunto real, incluso en las Universidades más prestigiosas.

Con relación al alojamiento, hay que hablar del sobreendeudamiento debido a la multiplicación de la oferta de los créditos al consumo.

Otra forma renovada es una de las fases de la emigración en Francia. Algunos **emigrantes**, principalmente procedentes del Magreb, no integrados totalmente en la sociedad francesa, llegan a la edad de la jubilación. No existe tejido social que les permita estar verdaderamente insertados como lo han estado los polacos, los italianos y muchas otras poblaciones extranjeras que han venido a nuestro país.

Les invito a reflexionar sobre lo que ofrecemos hoy a las jóvenes generaciones de emigrantes. Ellos vienen porque sus padres han soñado tener igualdad de derechos con los franceses, tener un trabajo, una vivienda decente y un nivel de vida mejor del que tenían en el país que sus padres han dejado. Pero no hay ni trabajo, ni vivienda, ni igualdad de derechos.

Una de las dificultades de la política de la emigración, es que los jóvenes emigrantes no tienen nada que esperar, no ven más que el fracaso de sus padres y abuelos. Su única ayuda es la religión, por lo tanto el Islam. Esquemático, pero esto nos permite entender el reagrupamiento de hogares islámicos en el extrarradio, que les permita retenerlos.

Por lo tanto, esta crisis social se convierte también, en algunos lugares, en una crisis religiosa. A grandes rasgos hemos visto un cuadro de las pobreza en nuestra ciudad e igualmente en nuestra región.

II – ACCIONES DE LA IGLESIA DE PARIS

Frente a todos estos difíciles problemas, la Iglesia de París actúa. En 1990, el Cardenal Lustiger creó esta vicaría de la solidaridad reagrupando 8 vicarías episcopales, teniendo cada una una responsabilidad particular: la familia, la juventud, el catecumenado, los sacerdotes, las comunidades extranjeras, etc...

Al confiarme esta vicaría de la solidaridad, Monseñor André Vingt-Trois, arzobispo de París, insistió en 4 puntos:

- * - suscitar y animar a los comités benéficos parroquiales
- * - presidir el trabajo del Comité católico diocesano para la solidaridad,
- * - ser el referente de la prisión de la Santé,
- * - reunir regularmente a los responsables de las grandes asociaciones benéficas.

Esta vicaría tiene una **secretaría y dos consejos**:

* **El Comité Católico Diocesano para la Solidaridad** compuesto por 8 personas. El Comité reflexiona sobre las grandes cuestiones, tales como: el invierno solidario (para prever, en tiempo de mucho frío, la acogida de las personas, la acogida en los locales parroquiales y ofrecerles hospitalidad), la ayuda a la pobreza psíquica, la puesta en marcha de un observatorio de la pobreza en París.

* **El Consejo Benéfico Diocesano.** Este Consejo (CCD) es un órgano de comunión y de reflexión común que reúne a las grandes asociaciones al servicio de la Iglesia o de los Movimientos comprometidos en el terreno de la solidaridad en París.

Hoy, el paisaje de la solidaridad tiene un triple nivel: local, diocesano e internacional.

A nivel local, las parroquias tienen un papel importante.

La iglesia, la parroquia, es el lugar fundamental de proximidad con los más pobres y por consiguiente de su acompañamiento. Porque, incluso si las gentes no son creyentes, tienen instintivamente la certeza de que en la iglesia encontrarán ayuda. Todo el mundo puede visitar las iglesias, pero todo el mundo no conoce la existencia de Caritas, ni su dirección. Las parroquias han creado unos Servicios de ayuda mutua, roperos, asociaciones como “*Marta-María-Lázaro y los otros*” que se ocupan de realizar la documentación para las personas sin papeles, acompañarlas a la policía para su regularización o, “*una tienda de comestibles solidaria*”, banco de alimentos que proporciona los productos a muy bajo precio. Una familia puede llenar un carro por 3,50€.

Las parroquias han creado numerosos servicios benéficos. El gran desafío para todos estos servicios es el de trabajar juntos. Por ejemplo, en algunas parroquias, los actores de la caridad ofrecen todos los meses una comida para las personas que viven solas, luego para los parados, etc... Pero como no había mucha relación entre las diferentes parroquias, frecuentemente encontrábamos a las mismas personas en todas las partes. La mayor dificultad de la solidaridad consiste en trabajar en común. Los “*Cimientos para la Misión*” han tenido por objetivo permitir a los diferentes actores de la caridad que se reúnan. Luego, cada parroquia de París ha instituido un

comité caritativo parroquial cuyo objetivo es el de reunir a los actores de la caridad que trabajan en un mismo terreno, ya estén presentes en la parroquia, en asociaciones o en los servicio del barrio, con miras a informarse mutuamente de las diversas realizaciones, armonizar las acciones, coordinar los calendarios y los recursos.

Desde hace 5 años, estos comités caritativos se organizan y son una ayuda preciosa para detectar nuevas pobreza o nuevas necesidades (por ejemplo, la creación de una consigna donde las personas de la calle puedan guardar sus equipajes durante el día). ¿Cómo estamos al acecho de nuevas pobreza que aparecen en un lugar? Porque en la Iglesia podemos emprender iniciativas, pero para que se realicen, hay que aceptar interrumpir otras actividades porque no podemos hacerlo todo. Esta es la finalidad de estos comités caritativos, que tienen un futuro y una utilidad muy importante para el servicio de la caridad en París.

A nivel diocesano, se han creado un cierto número de asociaciones.

En 1981, el Padre Giros creó "*A los Cautivos la Liberación*", para ir al encuentro de las personas que viven de la calle y en la calle, tanto las personas sin domicilio fijo como las prostitutas. La asociación tiene por credo ir al encuentro con las manos vacías, es decir, ofrecer una relación fraterna, gratuita, sin dar comida ni ayuda social. Esta asociación cuenta con 50 asalariados, cientos de voluntarios relacionados con una parroquia: la acción de esta asociación estimula fuertemente la caridad de la parroquia.

Otras muchas acogidas sociales han puesto en marcha programas para la domiciliación de las personas, la reinserción por la alfabetización, la ayuda a las mujeres, a los menores, etc. Por ejemplo, la casa Tiberiades para las personas afectadas del Sida; la asociación Alianza Esperanza con un establecimiento de servicio y de ayuda para el trabajo, los alberges, como la asociación santa Genoveva, para el acompañamiento de las familias en las viviendas.

A nivel internacional, hay también numerosos Servicios de Iglesia: *Caritas*, la "*Caritas Francia*", la *CCFD*, la *Conferencia San Vicente de Paúl*, los *Equipos San Vicente (AIC)*. Estos servicios de Iglesia tienen una influencia que supera el nivel nacional.

III – CONVICCIONES - PREGUNTAS

Para terminar, les ofrezco algunas convicciones y también algunas cuestiones.

Mis convicciones

1 - La Caridad es misionera, la caridad evangeliza y los pobres nos evangelizan. Uno de los peligros actuales es, tal vez, estar tentado a replegarnos en acciones abiertamente evangelizadoras, como la formación, la evangelización de la calle pero la caridad es, de suyo, lo propio de la misión.

2 – No podemos delegar la caridad a profesionales porque, no existen profesionales de la caridad. Son todos los cristianos los que tienen esta misión. La caridad es una consecuencia de la fe, por lo tanto, todo cristiano es responsable de esta misión, incluso si existen las Conferencias de San Vicente de Paúl o Caritas. ¡Toda comunidad cristiana debe interrogarse sobre su responsabilidad de vivir la caridad!

3 – Incluso si la mano derecha debe ignorar lo que da la izquierda, es muy importante que la caridad sea visible. Toda comunidad está llamada a ser diaconal, el Papa lo recordó en su Encíclica *Deus Caritas est*, toda comunidad está llamada a vivir esta diaconía y la visibilidad de la caridad no tiene por objetivo destacar, para nuestra glorificación, sino para poner de relieve a las personas que acogemos, los más pobres. Y la visibilidad de la caridad nos obliga, igualmente, a no perder nuestra identidad confesional en todo lo que hacemos. Algunas asociaciones piensan obtener más fácilmente créditos, subvenciones públicas, si no se declaran cristianas. Necesitamos asociaciones locales que tengan suficiente fuerza para discutir con otros, negociar y proponer valores cristianos en las decisiones a tomar; ahí está la visibilidad de la Iglesia.

El **festival de la caridad** que tuvo lugar el año pasado, tenía por objetivo, en cada comunidad, hacer visible la caridad ya en acción y así, darnos cuenta de todo lo que existía.

Este año, el **foro de la caridad** reunió a los actores de la caridad en el campo asociativo, los servicios de la Iglesia, las parroquias, para vivir una jornada de intercambios, de reflexiones, de oración con nuestro Arzobispo e invitados.

4 - Es importante tener un cambio de generación. Hoy, el mundo de la solidaridad está marcado principalmente por la generación de los 70 años en adelante. Es una generación extraordinaria, de militantes extremadamente activos que, a menudo, han sabido combinar la política y lo caritativo. Pero esta generación se ahoga y algunas actividades se apagan. La generación de los 35-40 años tiene una relación muy diferente en el tiempo y la acción. Con frecuencia se han comprometido en lo concreto (por ejemplo la distribución de las “sopas” en las rondas.

¿Cómo tomará esta generación el relevo de la precedente con la necesidad de afianzar su acción en la dimensión espiritual con una reflexión más amplia sobre la justicia, no únicamente en lo concreto y lo puntual? Hay que diferenciar lo humanitario de lo caritativo. Esto no puede hacerse más que fijando su mirada en el Cristo sufriente y descubriendo en el rostro del pobre el rostro de Cristo. Para esto, necesitamos una implicación espiritual. Nuestra misión es la de vivir la caridad de Cristo; sin embargo, esto sólo es posible si vivimos de la caridad de Cristo que conduce a cambiar fundamentalmente nuestra mirada sobre el mundo y sobre los demás. Esta **conversión de la mirada nos hace considerar y ver al más pobre como a Cristo** y como alguien que Cristo nos da. Las comunidades cristianas hacen un esfuerzo importante en este aspecto.

Mis preguntas

1 – ¿La caridad es siempre eficaz? ¿Cómo descuidar lo caritativo en relación con las cosas explícitamente más rentables? Un consejero municipal de un barrio de París, cristiano convencido, fundó *“Viviendas en fiesta, la fiesta de los vecinos”*. Ante el éxito de esta operación, quiere hacer *“vecinos solidarios”* para crear un amplio movimiento de solidaridad en los grandes inmuebles: no sólo la fiesta una vez al año, sino una invitación a vivir una solidaridad de cercanía: proponer hacer las compras de su vecino enfermo, ayudar a una persona mayor, etc...Esta intuición es sencilla y genial.

En las estructuras que ponemos en marcha, hay que buscar una cierta eficacia. Pero la caridad debe, en primer lugar, ser fecunda, antes que eficaz, ya que pertenece al campo del amor gratuito. Perder tiempo, escuchando gratuitamente a una persona de la calle, puede no ser eficaz sobre el plano de la rentabilidad. Es una cuestión que me planteo.

2 – El concepto de la caridad ha evolucionado mucho. El Socorro Católico fundado por Monseñor Rodhain hace más de 60 años, tenía como primer objetivo la asistencia: se daba dinero, alimentos a los que lo necesitaban. Después, se pasó de la ayuda al acompañamiento. Ya no se dan directamente las cosas sino que se intenta acompañar a las personas en una reinserción o en una búsqueda de medios para encontrar el dinero. Hoy, no se hace nada sin los pobres. El Movimiento ATD Cuarto Mundo dice que hay que dar la palabra a los más pobres. Ningún responsable de este Movimiento no va a reunirse con un Ministro sin acudir con una persona que sea acogida. Es extraordinario. Pero la gestión de la urgencia hoy es una cuestión muy difícil y hay que tenerla en cuenta.

3 – Otra cuestión es la formación de los actores de la caridad; vamos a trabajar para permitirles que actúen con generosidad pero también con la conciencia de la antropología y del Evangelio. En la encíclica *Deus Caritas est*, Benedicto XVI habla de la atención del corazón: *“Cuantos trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia deben distinguirse por no limitarse a realizar con destreza lo más conveniente en cada momento, sino por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón”*. La cuestión es poner en marcha una formación para desarrollar esta atención del corazón mediante una vida espiritual y una enseñanza evangélica.

Otra cuestión es saber, cómo valorar mejor la diaconía de la Iglesia, es decir, la dimensión del servicio de toda la Iglesia, que no se limita simplemente al servicio caritativo, sino también en la catequesis, la liturgia. La diaconía de la Iglesia debe desplegarse en todas sus actividades.

Durante los encuentros de “los Cimientos Diocesanos para la Misión”, los fieles de Paris, se reagruparon alrededor de 12 temas. Como conclusión de estas Reuniones, el Cardenal Vingt-Trois promulgó orientaciones diocesanas con objetivos para cada una de las parroquias de Paris e insistiendo sobre la importancia de la caridad.

A modo de conclusión, creo que no podemos hablar de los más pobres y ver como acompañarles a nivel local o internacional más que si tenemos el deseo profundo de cambiar nuestro propio modo de vida. Nada ocurrirá si no cambiamos nuestra propia manera de vivir.

Padre Olivier RIBADEAU-DUMAS

Responsable diocesano del Vicariato apostólico para la solidaridad

CON LOS FUNDADORES, HOY

Provincia de Granada

Al servicio de los enfermos de sida en Málaga

Introducción

Hasta el año 1997, los enfermos de sida, con una patología hasta entonces desconocida para la medicina, eran incurables, mostrando numerosos síntomas: fiebre prolongada, pérdida de peso, adenopatías, etc. Después del descubrimiento del virus responsable del sida, en 1983, por el equipo del Profesor Luc Montanier del Instituto Pasteur de París, tuvo lugar una primera conferencia internacional sobre el sida, en Atlanta (Estados Unidos) en 1985, con el equipo de Luc Montanier y el de Robert Gallo, de Baltimore. No existían aún estructuras extra hospitalarias destinadas a atender a los enfermos del sida. En 1987, se obtiene la autorización para poner a la venta en el mercado el primer medicamento antirretroviral VIH.

Creación de nuestro servicio con los enfermos de sida

¿Cómo nació nuestro servicio a los enfermos de sida? Mucha gente participó en la reflexión, en la toma de decisión y en la realización de este acontecimiento. Vimos en ello la acción de Dios que nos motivó y determinó a lanzarnos en esta misión. Creemos que El nos apoyará siempre.

En 1990, se calcula que en el mundo hay más de un millón de enfermos de sida. En nuestro país, en los hospitales, los enfermos presentan síntomas muy variados, pero no pueden hacerse cargo de ellos durante largas estancias, ni ser acogidos en hospitales especiales para ellos a nivel terapéutico. Por lo tanto, no existe otra salida que la muerte.

Cuando el hospital de Málaga recibe a estos primeros enfermos, el equipo médico, al no poder asumirlos, decide pedir ayuda al obispo de la ciudad y a las Hijas de la Caridad.

El Consejo Provincial reflexionó sobre esta petición, discernió y concluyó que era una de las pobrezas de nuestro tiempo y que San Vicente, con toda certeza, habría respondido a esta llamada. Buscando un lugar adecuado, el Consejo encontró una casa dedicada a colonias de vacaciones que pertenecía al arzobispado. Realizadas las obras necesarias, la casa se convierte en un bonito centro de acogida rodeado de árboles. El patio se transforma en un jardín relajante. En este Centro se acogerán a los enfermos de sida pobres y sin apoyo familiar.

El 22 de abril de 1992, se instala allí la comunidad. Cuatro Hijas de la Caridad comienzan su servicio, muy decididas a cuidar a sus hermanos “con el sudor de sus frentes y el esfuerzo de sus brazos”.

Este servicio comenzó en un momento en que las condiciones de la transmisión del sida no eran todavía muy conocidas; sabíamos que esta enfermedad se transmitía generalmente a través de las relaciones sexuales o por herencia. Pero en esa época, se consideraba a los enfermos como contagiosos.

En los hospitales el personal entraba en la habitación de los enfermos con guantes y mascarilla; esta patología aparecía, generalmente, en los que formaban parte de una “población de riesgo” (drogadictos, homosexuales...)

La primera enferma, acogida en nuestro Centro, había sido prostituta en su juventud, ahora tenía más de cuarenta años. Su compañero actual venía todos los días a preguntar por ella pero no se atrevía a verla.

Los primeros tiempos, tuvimos que combatir el miedo debido a todo lo que se decía de esta enfermedad. Nos acercábamos a los sidosos con precaución. Los cuidadores a veces, debían cambiar a los enfermos hasta 15 veces en 24 horas, debido a las diarreas crónicas. Luego, aparecieron lesiones dérmicas en el rostro de los enfermos (sarcoma de Kaposi). Tenían mucha fiebre, sudaban y se debilitaban... día tras día, los veíamos ir irremediadamente hacia la muerte.

¿Qué hacer para afrontar esta situación que iba a terminar tan mal? **Amar y acompañar.** Para la asistencia y para todo, cuidábamos los más mínimos detalles: no teníamos ninguna otra arma que fuera eficaz. En realidad, eran como cuidados paliativos. Pensábamos en esta frase de la Medicina del siglo XIX: se puede **“curar algunas veces, aliviar con frecuencia, consolar siempre”**.

Podíamos aliviarles cambiándoles de postura, humedeciéndoles los labios, dándoles un vaso de agua o enjugando el sudor...y siempre, intentando escuchar, como forma de consuelo. ¡Qué impotencia ante esta juventud amenazada! Porque en esos momentos los enfermos tenía, más o menos, 35 años.

Hemos reflexionado y orado mucho sobre el valor evangélico de estos pequeños cuidados, sobre el signo fraterno de nuestra presencia. Ellos nos remitieron a la verdad de una humanidad sufriente que reclamaba un corazón sensible al dolor y a la soledad. Por nuestra parte, esto nos exigía una atención delicada, una escucha serena y atenta a las emociones. En este acompañamiento, rezábamos con los que lo deseaban. Aprovechábamos siempre las ocasiones para abrir su corazón a un Dios, Padre, lleno de misericordia, respetando en todo momento sus sentimientos religiosos o agnósticos.

La comunidad científica continuaba su investigación sobre el VIH, su manera de desarrollarse y multiplicarse, con el fin de encontrar una medicación apropiada.

Ante estos enfermos, el resto de la sociedad se encontraba dividida: el miedo de acercarse a ellos provocaba un cierto alejamiento. Los enfermos y su familia ocultaban la enfermedad. Nadie se atrevía a decir que un miembro de su familia había contraído el VIH. Incluso se nos pedía que escondiésemos su presencia en el Centro y tuvimos que luchar contra los medios de comunicación para preservar el anonimato.

Atentas a sus familias, intentando establecer relaciones entre ellas y el enfermo, pero esto no siempre daba resultado. En algunas situaciones, era una ayuda para el enfermo, pero en otras, era imposible. Muchos jóvenes enfermos, al llegar al Centro, venían del mundo de la droga, no tenían relación con su familia debido a los problemas provocados por la adicción: robos, fugas, abandono del trabajo, prisión, huída de las personas que podían ayudarles...todo esto había roto los lazos familiares.

A partir de 1997, una nueva perspectiva se perfila, aparecen nuevos tratamientos. Los resultados son buenos, pero el tratamiento es pesado y absorbente. Para ver un resultado, hay que seguir fielmente el tratamiento, sin dejarlo nunca. El Centro es apropiado para ello, ofrece higiene y una buena alimentación para recuperar las fuerzas. Gracias a estos nuevos tratamientos, el organismo recupera sus defensas y el sida ya no es sinónimo de muerte.

Desde entonces, podemos planear la vida, pensar en la reinserción social, en la búsqueda de un trabajo. Durante el tiempo pasado en el Centro, los enfermos participan en diferentes actividades con la ayuda de un monitor: teatro, redacción de un periódico, cine, uso del ordenador, cursos de recuperación, mecanografía, etc. La actividad de los voluntarios es magnífica. Algunos son verdaderamente constantes, vienen desde hace ya muchos años. Es un nuevo rostro, una actividad diferente, una amistad que hace crecer la estima en ellos mismos.

En resumen, de 1983 a 1990, se descubre la enfermedad pero se evita hablar de ella y se esconde a los enfermos. De 1990 a 1997, se legisla sobre la obligación de hacer un análisis antes de realizar una transfusión sanguínea. De 1997 a 2000, se lucha por la inserción en el mundo de trabajo. Actualmente, nos esforzamos por obtener todos los derechos sociales en su favor.

Ahora nuestros enfermos, están bien atendidos. Los medicamentos son caros, pero podemos darlos gratuitamente a los que lo necesitan. En cambio, la sociedad considera siempre el sida como una enfermedad vergonzosa, ya que todavía da miedo y margina a quienes la padecen.

Hoy, con miras a la Compañía del futuro, sabemos que la Compañía quiere ser sierva de los pobres, de los desdichados, de los que las estructuras sociales y económicas no tienen en cuentas las necesidades vitales de las personas. La Compañía que queremos construir: es aquella que sirve a Cristo en la persona de los pobres “con el sudor de nuestras frentes y el esfuerzo de nuestros brazos” con el espíritu de Vicente y de Luisa. .

Comunidad Marguerite Naseau.

CON NUESTROS FUNDADORES, HOY

Provincia de Emmitsburg

El Centro Hospitalario San Vicente
en Jacksonville, Florida

Este artículo sustituye el artículo del eco anterior, en cuyo título había un error.

Un poco de historia

El Centro hospitalario San Vicente en Jacksonville, Florida es miembro del sistema de salud católica más importante de los Estados Unidos. Sin embargo, como la mayoría de las obras de Dios, los comienzos del Centro hospitalario San Vicente fueron muy humildes.

Durante la guerra hispano-americana en 1898, las Hijas de la Caridad de Emmitsburg en Maryland atendieron a los heridos y a los enfermos en los campamentos del río San Juan en Jacksonville. En 1916, recordando la presencia atenta de las Hermanas, un grupo de médicos, apoyados por el obispo, invitó a las Hermanas a ir a Jacksonville para encargarse de un hospital de la ciudad, llamado “Santarorium De Sota”. Poco después de su llegada, las Hermanas rebautizaron la institución con el nombre de “Hospital San Vicente”. La gente que no tenía demasiado contacto con las Hijas de la Caridad (con la corneta) pasaba al otro lado de la acera cuando veían a una Hermana. Cuando llegaron, fueron consideradas como una cosa extraña en una ciudad del sur donde los católicos eran minoría. La entrega y el compromiso de las Hermanas por reconocer el rostro de Cristo en los pobres y servirle en ellos, ganó el respeto y la admiración de los ciudadanos de Jacksonville. Desde hace 94 años, las Hijas de la Caridad sirven en el hospital San Vicente, su nombre es sinónimo de servicio de los pobres. Su gestión del sistema de salud es reconocida y apreciada.

Los desafíos hoy

En 2010 el hospital, que todavía hoy se llama “Centro hospitalario San Vicente”, engloba varias entidades diferentes que tienden a preservar la salud mejorando las condiciones de los enfermos. Damos gracias a Dios por esta gracia tan grande. Existe además un segundo hospital, el hospital San Lucas, en otro barrio de la ciudad, igualmente bajo el patronazgo de san Vicente. Los cuidados de larga estancia a las personas mayores se realizan en la Casa solariega Catalina Labouré que linda con el hospital san Vicente. Las consultas externas se realizan en el Centro hospitalario San Vicente, en varias clínicas de los alrededores de la ciudad y en el sur del estado de Georgia, estado vecino de Florida.

Un Programa vicenciano de proximidad organiza las distribuciones de alimentos a las personas pobres y, para los empleados que lo necesitan, existe un sistema de microcréditos. En todos los hospitales gestionados por las Hijas de la Caridad en los Estados Unidos, a los empleados se les llama “Asociados” para hacer resaltar su colaboración con las Hermanas en los cuidados que se ofrecen a los enfermos y a los pobres. El Centro hospitalario San Vicente financia igualmente un servicio de urgencias para ayudar a las futuras madres, durante su embarazo, a que tengan su bebé.

El Centro hospitalario San Vicente posee cuatro camiones o unidades móviles medicalizadas. Gracias a estas unidades, pueden atender a los trabajadores inmigrantes en diversas zonas rurales y a los niños en las escuelas católicas y públicas cuyos padres no tienen medios para pagar los cuidados. En cada camión encontramos un médico, una enfermera, una dietista, una asistente social y voluntarios. El año pasado, el Programa sanitario móvil de proximidad acogió a más de 8000 personas y la ayuda sanitaria móvil Ronald McDonald a más de 10.000 niños.

Estadísticas

Las estadísticas pueden parecer frías, pero también muestran el corazón de la institución sanitaria y son requeridas por numerosos organismos como certificación y acreditación. En 2009, el Centro hospitalario San Vicente ofreció asistencia médica a enfermos sin seguro social por un importe de más de 14 millones de dólares.

El Programa vicenciano de proximidad distribuyó comida a personas que tenían hambre así como una ayuda financiera a los Asociados necesitados, que se elevó aproximadamente a 775.000 dólares.

Desde hace muchos años, el Centro hospitalario San Vicente financia acciones de solidaridad en Haití, dirigidos por grupos de voluntarios y personal médico. Nueve grupos parten cada año. Después del terrible terremoto de Haití, en enero de 2010, el Centro hospitalario San Vicente ha recaudado cerca de 60.000 dólares para ayudas. El hospital envió equipos médicos y técnicos para montar algunos equipos sanitarios en el hospital San Boniface de Fond du Blanc en Haití. Otras acciones se han llevado a cabo para responder a las inmensas necesidades sanitarias de la población.

El año pasado, el Centro de Urgencia para partos asistió a unas 4500 mujeres jóvenes, 80% de entre ellas, decidieron no abortar después de su visita al Centro.

340 personas inválidas que viven solas se han beneficiado de una comida en la Fiesta de Acción de Gracias y 106 familias pudieron vivir la Navidad participando en el Programa “Adoptar una familia”.

El año pasado, el Fondo del Buen Samaritano de los Centros hospitalarios “San Vicente”, “San Lucas” y la Casa solariega “Santa Catalina Labouré” desembolsaron más de 300.000 dólares para 2 500 pacientes necesitados. Este fondo de solidaridad ayuda a los enfermos que no están a cargo del Hospital y que necesitan dinero, ropa y alimentos. En total, 33 millones de dólares se han distribuido a personas en situación precaria.

Asumir nuestra misión

Como Hijas de la Caridad y Asociados que servimos en el Centro Hospitalario San Vicente, estamos llamados a servir a las personas que tienen menos suerte, personas sin seguridad social o con una baja seguridad social que tienen hambre, que se encuentran en paro o desorientadas, a las personas mayores que están solas, a los niños y a los enfermos pobres. Es esta llamada a ayudar a todos los necesitados la que hace de “San Vicente” un Centro hospitalario diferente. Desde los orígenes, las Hermanas y sus Asociados han asumido esta misión que forma parte de nuestra identidad vicenciana.

Son numerosos los Asociados que ofrecen su tiempo en los servicios de proximidad mencionados más arriba. Algunos de ellos les atienden por la mañana antes de ir a su trabajo, otros durante el descanso del almuerzo. No es raro ver a los Asociados ayudar en el almacenamiento y en la organización del reparto de alimentos en distintos momentos de la jornada. Los médicos y otros profesionales de salud que marchan para ayudar a los pobres en Haití, pagan ellos mismos su viaje y ayudan a otros voluntarios que aceptan ofrecer su tiempo pero que no pueden pagarse el viaje. Numerosos voluntarios participan en Navidad en el programa “Adoptar una familia”: cada unidad recauda dinero o regalos para ayudar a una familia pobre. El Servicio de nutrición asegura las comidas de las personas inválidas que viven solas para la fiesta de Acción de gracias y colabora en el servicio de comidas a domicilio; 80 conductores de taxi de Jacksonville participan voluntariamente en el reparto de las comidas. Los Asociados ofrecen su tiempo gratuitamente cuando se les pide responder a una necesidad.

Orientaciones de la misión

Cuando llegan nuevos empleados para trabajar en los dos Centros hospitalarios (San Vicente y San Lucas) y a la Casa “Santa Catalina Labouré”, reciben información sobre la misión de las Hijas de la Caridad y sobre la historia de la Compañía desde la época de san Vicente y de santa Luisa. Los empleados descubren que el carisma de los Fundadores es importante para nuestra misión con los enfermos y los pobres. Por eso, cada año, su fiesta se celebra en el hospital, así como la de Santa Catalina Labouré y Santa Elisabeth Ann Seton.

Las cinco Hijas de la Caridad que están en el Centro hospitalario San Vicente, participan en el servicio de atención a las personas que sufren diferentes tipos de pobreza.

Sor Lucie, miembro del equipo de animación pastoral, visita a los enfermos, los escucha, les reconforta y les lleva la Comunión. Cuando salen del hospital, mantiene contacto con ellos y continúa visitando a los que están solos.

La Hermana sirviente de la Comunidad, Sor Claire Marie, tiene por misión ayudar al equipo de dirección y a otras Asociados a profundizar en la espiritualidad vicenciana.

Sor Joan está comprometida en la Fundación San Vicente. Esta Asociación recoge fondos a beneficio de los numerosos Servicios de proximidad. Este tipo de trabajo, directamente relacionado con el de san Vicente, tiene por objetivo hacer participar a los bienhechores en las obras vicencianas.

Sor Patricia está directamente comprometida con los pobres en el Servicio de proximidad para la distribución de alimentos de todas aquellas personas que lo necesiten. También puede ayudar a los miembros del personal que pasan por una crisis económica en sus familias. A veces, se trata de una ayuda directa bajo forma de donativo o bajo forma de préstamo, que la persona devolverá en cuanto supere sus dificultades.

Sor Virginia Ann se encarga de la formación de los Asociados en la misión vicenciana, basada en los valores fundamentales del sistema de salud. Estos Programas, así como los del hospital San Lucas, están directamente relacionados con la misión del sistema de salud para los pobres.

Las Hermanas reconocen que su servicio con los pobres mediante su servicio en los hospitales San Vicente, San Lucas y la Casa Santa Catalina Labouré *“alimenta su contemplación y da sentido a su vida comunitaria, del mismo modo que su relación con Dios y su vida fraterna en comunidad reaniman sin cesar su compromiso apostólico.”* (C. 16b).

No hay duda de que las Hijas de la Caridad que sirven en el Centro hospitalario San Vicente en Jacksonville realizan la misión que los Fundadores definieron como la obra principal de la Compañía desde los orígenes. Ellas buscan dar respuesta a las necesidades corporales y espirituales de las personas pobres, animando y formando a otros para que hagan lo mismo.

La Comunidad de Jacksonville

NOMBRAMIENTOS

Designación de Visitadoras

y nombramiento de Directores provinciales

PROVINCIA DE AUSTRIA: Sor Elfriede Magdalena POMWENGER ha sido designada Visitadora, en sustitución de Sor Angelika PAUER, el 7 de abril de 2010.

PROVINCIA DE MADRID SANTA LUISA: Sor Concepción VIVIENTE CORE ha sido designada Visitadora, en sustitución de Sor María Cruz GUTIERREZ MARTIN, el 7 de abril de 2010.

PROVINCIA DE IRLANDA: Sor Catherine PRENDERGAST ha sido designada de nuevo Visitadora por tres años, el 7 de abril de 2010.

PROVINCIA DE NIGERIA: Sor Gloria ANIEBONAM ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Francesca EDET, el 23 de abril de 2010.

PROVINCIA DE TAILANDIA: Sor Consolación EATA ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Josefina ESTREMER, el 23 de abril de 2010.

PROVINCIA DE MADRID SAN VICENTE: Sor María del Carmen ZABALLOS LOSADA ha sido designada de nuevo Visitadora por tres años, el 2 de junio de 2010.

PROVINCIA DE PAMPLONA: Sor Soledad GARCIA IMAS ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Presentación URRICELQUI YOLDI, el 16 de junio de 2010.

PROVINCIA DE AFRICA CENTRAL: Sor María Remedios LOPEZ SORLOZANO ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Sabina IRAGUI, el 12 de julio de 2010.

* * * * *

El Padre Patrick GRIFFIN ha sido nombrado Director general por seis años, el 21 de octubre de 2010.

* * * * *

PROVINCIA DE SUIZA-TURQUIA: el Padre Yves BOUCHET ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 29 de abril de 2010. El Padre Semaan JAMIL ha sido nombrado Subdirector para la Comunidad del Hospital de la Paz en Estambul el 29 de abril de 2010.

PROVINCIA FRANCIA NORTE: el Padre Pierre CORNEE ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 29 de abril de 2010.

PROVINCIA DE SIENA: el Padre Giancarlo PASSERINI ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 29 de abril de 2010.

PROVINCIA DE LOS PAÍSES BAJOS: el Padre Jan Van BROEKHOVEN ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 11 de mayo de 2010.

PROVINCIA DE AMERICA CENTRAL: el Padre Ismar de León HERNANDEZ ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 24 de mayo de 2010.

PROVINCIA DE MADRID SANTA LUISA: el Padre Antonio Molina SALMERON ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 16 de julio de 2010.

PROVINCIA DE BOGOTA: el Padre Luis Alfonso STERLING MOTTA ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 26 de octubre de 2010.

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Canarias (España)

La Comunidad de Corralejo

Corralejo está situado en el Municipio de “la Oliva” al norte de la isla de Fuerteventura (una de las 7 islas que forman el archipiélago Canario). Además de la localidad de Corralejo, el Municipio comprende 9 pueblos. La población varía mucho. Actualmente el Municipio cuenta con más de 20.000 habitantes y Corralejo alrededor de 15.000 entre los que se cuentan más de 80 nacionalidades; los pueblos cambian mucho.

Actualmente somos una Comunidad de 4 Hermanas jubiladas. La Comunidad fue implantada en Corralejo en 1975 por la “Obra Social de la Virgen de la Medalla milagrosa”. Desde su llegada, las Hijas de la Caridad pusieron en marcha los equipos de la AMM que aún continúan: una decena de capillas de la Virgen pasan de casa en casa y las familias se comprometen a rezar, a reunirse cada mes con otros para dedicar un tiempo a la formación. Las cuatro trabajamos en la parroquia y también al servicio de las familias, ancianos, enfermos, emigrantes y sin techo. Colaboramos con una señora contratada por la Comunidad y 7 voluntarios. Tenemos un contrato con el Consejo municipal de Fuerteventura para apoyar “el Programa a las persona mayores de la región norte”. La asistenta social del ayuntamiento coordina nuestro trabajo: nosotras visitamos a las familias para conocer sus necesidades en material sanitario, por ejemplo, una cama medicalizada, una silla de ruedas u otros; luego les ayudamos a hacer las gestiones en la Seguridad social para obtener estas ayudas. En caso de fallecimiento, procuramos recuperarlo para que otras puedan beneficiarse.

El año pasado, la Comunidad estuvo también comprometida con el Centro de retención de emigrantes de Fuerteventura, situado en el antiguo cuartel de la Legión. Cada día, una Hermana iba al Centro como enfermera, se ocupaba del aspecto sanitario y daba cursos de español. Pero desde octubre pasado el Centro está cerrado.

Una Hermana trabaja en Cáritas porque muchas familias están sin trabajo y se encuentran en la miseria. Otra visita a los ancianos en sus domicilios y a los enfermos en el hospital. Cuando algún enfermo desea ver al sacerdote, ella lo pone en contacto con él. Lleva también la comunión a los que lo desean. Acompaña a los ancianos que no pueden desplazarse al laboratorio para hacer los análisis o a las consultas médicas. Esta Hermana, con la Alcaldesa, tiene el proyecto de trabajar en el Centro de día, para ancianos, que se abrirá próximamente.

Las cuatro estamos muy comprometidas con la parroquia. Una está encargada de la sacristía y lava los purificadores, otra anima la liturgia, acompaña en los entierros. Son momentos muy importantes para estar cerca de las familias afligidas. La tercera colabora en la catequesis del “Despertar de la fe”. Reúne cada quince días a las 35 madres que dan la catequesis familiar. Una tarde a la semana organiza, con dos voluntarias de la AMM, un tiempo de oración para cuantos desean rezar juntos. Y la cuarta Hermana colabora en los archivos parroquiales y en la catequesis pre-bautismal. Por último, con los sin techo, intentamos ayudarles a que vuelvan con su familia; desgraciadamente, a veces en vano.

En el transcurso de nuestras visitas hemos conocido y comprometido a personas que han aceptado ayudarnos en nuestra misión. Desde hace más de 5 años, Rosi, viuda y sola, porque sus hijos ya están casados, atiende muchos servicios: pasa muchas horas en Cáritas escogiendo y revisando la ropa. Luis y Emérita nos llevan en su coche a los pueblos. Carmen, nuestra vecina, ayuda en la sacristía y hace muchas visitas, pareciéndole siempre que no hace bastante. Y por último, Masi, la más joven, profesora de inglés, impactada por nuestra manera de servir a los demás, ha querido hacer una experiencia con nosotras; hoy, se maravilla de haber descubierto a Dios en las personas visitadas.

Para terminar, hemos concretado en nuestro proyecto comunitario que nuestra casa sea siempre un lugar de escucha para todos los que nos necesiten. Somos felices de poder servir a Cristo en las personas enfermas o en dificultad.

Las Hermanas de la Comunidad

ESPECIAL 350 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LOS FUNDADORES

Luisa de Marillac – fundadora

Las lecciones de historia nos enseñan el futuro y abren la puerta a nuestra reflexión para meditar sobre nuestra herencia. Vicente de Paúl pertenece a la gran historia... y, ¿Luisa de Marillac...?

Introducción

Un misterio rodeó su infancia, ya que nunca conoció a su madre y no se sabe con certeza el lugar de su nacimiento. Desde la infancia, el dolor le marcó secretamente “...que yo fuese a El por la cruz, que su bondad ha querido que yo tuviese desde mi mismo nacimiento y no habiéndome dejado casi nunca en toda mi edad (de mi vida) sin ocasiones de sufrimiento”^{vi}. Su destino está en las manos de Dios; la oscuridad del futuro se despeja, Luisa encontrará su hogar en el corazón de Cristo al formar a las siervas de los pobres, de modo que el Papa Pío XII, entonces cardenal, pudo decir en voz alta, el día de la canonización: “ella, Luisa de Marillac, os hizo crecer por su mirada, su palabra, su ayuda vigilante, su incansable ejemplo de heroísmo, cuando erais un pequeño rebaño...”

Formadora, organizadora, guía espiritual, ¿cómo pudo realizarse todo esto en el siglo XVII conocido históricamente por dos extremos: la riqueza y la pobreza, el libertinaje de los que llamaban los Grandes y la mística de los pobres, que se traducían, según san Vicente de Paúl, en **mística de la acción**?

Los primeros años del siglo XVII, después de haber visto París presa de los estragos de la peste, Francia estaba hundida en la anarquía de las guerras civiles con: libertad de costumbres, ignorancia del pueblo, relajamiento de la disciplina entre el clero y los monasterios. París está poblado de una multitud innumerable de vagabundos, aventureros, gente capaz de todo, que se convertían en los dueños de la calle a la caída de la noche. Miserias y pobreza se instalaron.

En ese mismo tiempo, se forma una viva reacción en el corazón de algunos. Las almas generosas buscaban un remedio a estos males: unas en los claustros por la práctica de las más puras máximas del Evangelio, las otras en el mundo siendo **la providencia para los miserables**. Entre estos corazones generosos, **Luisa de Marillac** ocupaba un lugar; sin embargo, bajo la dirección misteriosa de Dios, el ardor de este corazón insaciable de entrega, de renuncia y de perfección, esperará muchos años una señal de Dios.

DEL NACIMIENTO AL ENCUENTRO CON EL SEÑOR VICENTE

Algunas notas correspondientes a la preparación de Luisa para realizar el plan de Dios, no son una biografía sino algunos episodios para situar a Luisa en su entorno hasta la llegada de la hora de Dios. La preparación comenzará desde la cuna hasta el final de su vida. La familia de Marillac llegaba al apogeo de su poder. El menos conocido era el padre de Luisa, Consejero en el Parlamento, que no olvidó nada de lo que era útil para perfeccionar a su hija, durante su juventud, en los “ejercicios del cuerpo y del espíritu”.

Desde el 15 de agosto de 1591, Luis de Marillac hace contrato ante notario para asegurar a la hija que acaba de nacer la asignación de una renta anual y la posesión de tierras situadas en el territorio de Ferrières. Seguido de la firma de este acta notarial, escribe una carta dirigida a una “prima suya, religiosa en Poissy” llamada Luisa de Marillac. La carta nunca nos ha llegado. Por eso ignoramos la edad de Luisa al llegar al Monasterio real de San Luis de Poissy. Que una niña pequeña fuese confiada a un monasterio para su educación era normal en la época, sobretodo cuando, entre los miembros de la comunidad había un familiar^{vi}.

La infancia de Luisa transcurre sumergida en una atmósfera religiosa, su alma se abre en este medio en el que Dios tiene un lugar, donde Luisa hace sus primeros estudios de una cultura intelectual muy completa: catecismo, liturgia y literatura estaban íntimamente relacionadas. Sor Marillac, la pariente de Luisa, estaba entre las religiosas más cultas del Monasterio. Ella tradujo al francés el Oficio de la Santísima Virgen y los salmos de penitencia; componía meditaciones para todas las fiestas del año e hizo un comentario del Cantar de los Cantares, esto hace suponer a la Madre Poisennet, que estos dones literarios son puestos al servicio de una, auténtica y profunda, vida espiritual^{vi}. Es, pues, en el Monasterio real de Poissy donde Luisa aprende a leer y a escribir,

adquiere conocimientos de latín, aprende la Historia sagrada, la historia de los santos y a edad temprana, a conocer a Dios, a rezarle, a amarle, a verle revelarse bajo los harapos de los pobres.

Después de un cierto tiempo, su padre la retira de Poissy y la pone en manos de una hábil y virtuosa maestra para enseñarle, según Gobillon *“a hacer obras convenientes a su condición”*. Sin embargo, su padre no olvida nada de lo que podría perfeccionarla. Descubriendo en su espíritu un fondo capaz de toda clase de instrucción, la hace aprender filosofía para formarle el razonamiento y para darle entrada en las ciencias más elevadas *“lo que le dio tal afición por la lectura que la hacía la más ordinaria de sus ocupaciones”*. La instruye en la pintura: *“y ella tuvo tanta afición por este bello arte, que siempre se ha ejercitado en él en los diferentes estados de su vida”*^{vi}.

Luisa está interna en París; el hogar familiar no se le abre de manera habitual; algunos días ve a su padre, hombre culto que reconoce rápidamente las posibilidades intelectuales de Luisa, atraída por los temas profundos, las cuestiones graves. Al final de su vida, escribirá en su testamento *“que ella fue su mayor consuelo en el mundo, y que creía que le había sido dada por Dios para reposo de su espíritu en las aflicciones de la vida”*^{vi}. Cuando muere el padre en 1604, no le queda más que Dios. En un impulso de entusiasmo, desea entrar en las Capuchinas. Al ver su endeble salud, el Padre Honorato de Champigny le pide que renuncie a su proyecto, añadiendo que *“Dios tenía otros designios sobre su persona”*^{vi} que no le ha comunicado.

Entre 1604-1613, hay muchos puntos oscuros. La familia de Marillac se preocupó muy poco de sacar de la oscuridad a una hija que no estaba reconocida y que no debía figurar en el árbol genealógico. El mundo la rechazaba, Dios la atraía. Durante este tiempo...**los tíos le buscan un partido.**

Y lo eligen entre el personal de la Reina. El 5 de febrero de 1613 en la iglesia de san Gervasio se casa con Antonio Le Gras, secretario de la Reina María de Médicis convirtiéndose, para la sociedad, en la **Señorita Le Gras**. Los dos esposos se instalan en la parroquia de san Merry. A finales de 1613 nace Miguel y es bautizado en san Merry.

El tiempo pasa, Antonio Le Gras está gravemente enfermo. Luisa cae en un gran abatimiento de espíritu que dura hasta Pentecostés. *“caí en un gran abatimiento de espíritu por la duda que tenía de si debía dejar a mi marido como lo deseaba insistentemente, para reparar mi primer voto y tener más libertad para servir a Dios y al prójimo”*^{vi}. El 4 de junio 1623, día de Pentecostés, en la iglesia de san Nicolás de los Campos durante la Santa Misa, **se hizo la luz.**

El Señor Le Gras muere el 21 de diciembre de 1625. Luisa está sola con su hijo de 12 años. La prueba es dura. El Señor Vicente, por la gracia de Dios, se convierte en el consejero que ella percibió en la Luz de Pentecostés. Este, la emplea al servicio de los pobres, progresivamente en las Cofradías de Caridad, preludio de las palabras del Padre Honorato de Champigny. *“Que Dios tenía otros designios sobre su persona que no le decía”*.

Esta larga introducción era necesaria para comprender bien la preparación del deseo de Dios, en el cuerpo y alma de Luisa: **ser y hacer** serán su pan cotidiano, en la aceptación de la voluntad de Dios en este siglo de la caridad en acción, con aquellos que la ayudarán a salir de sus dudas de conciencia.

Después de la tempestad interior y la muerte de su marido, una relativa calma le permite organizar su vida. Deja la lujosa vivienda preparada con Antonio Le Gras por un hogar más sencillo. Ella reza, lee. En la época, las personas piadosas cuidaban su vida espiritual con la lectura de los libros santos. ¿Había llegado a leer la Sagrada Escritura con su marido? ¡Raro privilegio! otorgado por un escrito del 8 de mayo de 1623 de Jean-Pierre Camus, obispo de Belley, en el que autoriza a los dos esposos a leer juntos la Biblia, en la versión francesa de los Doctores de Louvain^{vi}.

El siglo XVII es también el siglo de la caridad. El amor al prójimo aparece como una cualidad necesaria para el amor de Dios, las buenas obras deben cumplirse a la luz de la fe. Luisa las inscribirá en su reglamento de vida^{vi}. El ejemplo venía de lo alto. Los familiares de la Reina Ana de Austria subrayaron ciertas particularidades de su amor para los pobres. Tomando las formas más diversas, esta caridad se manifestó con una especial intensidad en sus relaciones con el Señor Vicente que se estrecharon en el momento de la muerte de Luis XIII. El historiador de “la acción caritativa de una reina de Francia”, Ana de Austria en este caso, cuenta el hecho siguiente: *“Al día siguiente de la desaparición del Rey, el Señor Vicente se disponía a volver a San Lázaro*

cuando su Soberana le retiene : “no me abandone, os confío mi alma. Deseo amar y servir a Dios”^{vi}. Hizo el retiro bajo su dirección. Desde entonces, los dos nombres estuvieron siempre asociados en la organización de la caridad. Es difícil, dice el autor, saber qué parte hay que atribuir a uno o al otro, pues su colaboración fue íntima. Cuando la iniciativa viene de la Reina, confía la ejecución al Señor Vicente por sus misioneros y las Hermanas. Se encontrará la acción benéfica en todas las encrucijadas de la miseria en este siglo XVII.

Las razones de este apogeo de las obras de asistencia en favor de los pobres y enfermos son debidas, fundamentalmente a un sentido más agudo de la solidaridad humana, según el lenguaje actual, al tomar su fuente en una profundización de la vida cristiana, un nuevo descubrimiento de **la eminente dignidad de los pobres**. Bossuet, lo ha dicho y lo repite en varios de sus sermones. Luisa de Marillac, en su soledad, participa discretamente en este relanzamiento del servicio de los pobres y la implicará en el **servicio de los más pobres**.

En 1619 encuentra a Francisco de Sales retenido en París por varios asuntos. Tenía amistad con Miguel de Marillac. Distinguió todavía mejor a la Señorita Le Gras entre las damas de calidad que venían para oírle, pues debió subir a la cátedra más de 300 veces. Tuvo incluso la amabilidad, al saber que sufría, ir un día a visitarla a su casa. Se puso al corriente de su gran abatimiento de ánimo. Nada era tan opuesto a la mentalidad del obispo amable. Sólo pudo exhortarla con algunas palabras familiares en circunstancias parecidas... “no hay que ser puntilloso en el ejercicio de las virtudes, sino que hay que ir sin rodeos, con franqueza, ingenuamente, sencillamente, con libertad, con buena fe, grosso modo”.

Antes de volver a Saboya, pide a Jean-Pierre Camus que se haga cargo de Luisa. La conducta de Monseñor de Camus parece haber sido muy acertada a pesar de toda la polémica que turbaba a unos, excitaba a otros en las imprecisiones que imponía el género romance de sus obras. En la práctica, Monseñor Camus se muestra como director y director apreciado por Luisa de Marillac. Esta dirección coincide con el más duro período de la vida de Luisa. Las cartas intercambiadas con este motivo dan testimonio de su confianza en su director y también de la altura de miras de este último: “*me da mucho consuelo saber que los ejercicios de recogimiento y los retiros espirituales le son tan útiles y sabrosos; pero los tiene usted que tomar como la miel, raramente y con sobriedad. Porque tiene usted cierta avidez espiritual que necesita moderación*”^{vi}.

En 1625, Jean-Pierre Camus que vuelve a Belley para no regresar en mucho tiempo a París, aconseja a su penitente escoger otro director. ¿La confió al Señor Vicente? Parece ser que NO. Dios se encargará de esto en la visión de San Nicolás de los Campos: El **Señor Vicente** a quien Francisco de Sales consideraba como un verdadero hombre de Dios.

Después de la muerte de su marido se inicia una nueva vida. Luisa hace retiro y el nuevo director fija el contexto y los temas de oración. Luisa le da cuentas cada día de lo que ocurre, porque quiere saber si Dios habla y quiere que ella sepa que Dios ha hablado. Luisa sale de su soledad, gracias a la dirección prudente y paciente del Señor Vicente y sin precipitación, conocerá los deseos de Dios.

LUISA, FORMADORA Y GUIA ESPIRITUAL

¡Todo empezará en 1626! Luisa había decidido: para ella misma a Dios y a Dios para los pobres. Cuando anuncia al Señor Vicente su decisión sin remisión, este, la felicita terminando su carta en estos términos: “*¡Oh, qué árbol habrá parecido hoy usted a los ojos de Dios, por haber producido semejante fruto! Que pueda ser siempre un hermoso árbol de vida que produzca frutos de amor!*”^{vi}

En el olvido de ella misma, Luisa había adquirido una firmeza, un dominio, un equilibrio, que la ponía a la altura de todos los cargos. Se convirtió en una buena organizadora dándose cuenta de las deficiencias de las Caridades. Después de haber convenido con san Vicente, los dos estuvieron convencidos de que **la caridad necesitaba siervas**, que no podían servir sin estar preparadas técnica, moral y espiritualmente, sin estar dirigidas y ayudadas.

La necesidad se abre paso...

La hora de Dios, Pentecostés de 1623... está invadida por una gracia extraordinaria a la que ella llama Luz: “*Y se me advirtió... que llegaría un tiempo en que estaría en condiciones de hacer voto de pobreza, de castidad y de obediencia, y que estaría en una pequeña comunidad en la que algunas harían lo mismo...*”^{vi}. La realización de la gracia tomó cuerpo este 29 noviembre de 1633. Después de las indecisiones, la ayuda del

Espíritu Santo disipa las nubes, el Señor Vicente permite a Luisa formar a las siervas de los pobres **en su casa**. Sin abandonarla, actuaba de guía para la preparación. En el mes de mayo de 1633, le envía una nota: *“Prepare el reglamento; yo lo veré luego y haré lo que me ordene. Dígame cuáles son esos impedimentos que teme”*^{vi}.

La formación de las jóvenes será realizada por los dos. En lo que los dos fundadores están totalmente de acuerdo, es en la aplicación del Evangelio en el servicio de los pobres. El Señor Vicente lo recordará a la pequeña comunidad que asiste a la conferencia del 19 de septiembre de 1649 sobre el Amor de Dios: *“El tema de la presente conferencia será sobre el amor « de Dios, que se encuentra en el evangelio de hoy...«Amarás a tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu pensamiento, etcétera (Mt 22,3)”*^{vi}. La redactora, Sor Elisabeth Hélot, añade: lo que Nuestro Señor le ha permitido le sea pedido para que tenga lugar, darnos la instrucción contenida en el evangelio de hoy conforme a la que **la Señorita Le Gras ha juzgado a propósito que tomáramos este tema...**

El 29 de noviembre de 1633, las jóvenes están allí. En poco tiempo otras se añadirán. Luisa había reflexionado en su proyecto de formación. Al pequeño consejo de la Compañía, ella lo explicará en algunos puntos, principalmente las condiciones de admisión y lo específico de la formación, porque *“ser Hijas de la Caridad, es ser hijas de Dios, hijas que pertenecen por entero a Dios”*^{vi} según las exigencias del Señor Vicente.

Hasta su muerte, cuidará del reclutamiento, con estas condiciones de admisión en fidelidad a las exigencias definidas en los orígenes. El Señor Vicente manifestará este acuerdo tanto en los Consejos como en las conferencias que él pronunció en los encuentros con las Hermanas: *“...para ser verdaderas Hijas de la Caridad, es preciso haberlo dejado todo: padre, madre, bienes, pretensión de tener un ajuar; es lo que el Hijo de Dios enseña en el Evangelio. Además hay que dejarse a sí mismo, pues, si se deja todo y se reserva uno su propia voluntad, si no se deja a sí mismo, no se ha hecho nada”*^{vi}.

En la primera conferencia sobre el espíritu de la Compañía, el Señor Vicente insiste : *“es muy importante que las Hijas de la Caridad sepan en qué consiste ese espíritu, lo mismo que es también importante que una persona, que va a hacer un viaje, sepa cuál es el camino para el sitio adonde quiere dirigirse”*^{vi}. La semana siguiente, sobre el mismo tema: *“Repito una vez más que el espíritu de vuestra Compañía, hermanas mías, consiste en el amor de nuestro Señor, el amor a los pobres, vuestro amor mutuo, la humildad y la sencillez”*^{vi}

Cuando el Señor Vicente iba a terminar, la Señorita Le Gras dice: *“Padre, le suplico que nos ofrezca a Dios para que nos penetremos debidamente de ese espíritu, y que le pida perdón por nosotras, por las faltas que hemos cometido contra ese mismo espíritu”*^{vi}.

De acuerdo con la Señorita Le Gras, el recordará en ciertas ocasiones lo que juntos habían convenido según las circunstancias desde ese 31 de julio de 1634 para estar en condiciones de ser enviadas a los lugares donde pudieran enseñar, aprovechar las ocasiones de aprender los medios para perfeccionarse; *“se siente muy consoladas cuando ven a una hermana que está bien preparada en todo...Por eso, hermanas mías, habéis de tener mucho cuidado en esto, pues, es muy importante que vayáis informándoos bien, mientras estáis aquí, de todo lo que hay que saber, y tener mucho cuidado de recordar bien lo que se os diga. Y como no podéis quedaros aquí mucho tiempo, tenéis que poner más atención en el poco tiempo que estáis”*^{vi}.

Otra insistencia concierne **la instrucción de los pobres** en las cosas necesarias para la salvación *“por eso es menester que ellas mismas estén antes bien instruidas en lo que han de enseñar luego a los demás”*^{vi} Insiste a las Hermanas que están en parroquia *“Hemos de procurar formaros bien para que tengáis el catecismo con los niños”*^{vi}.

El Señor Vicente utilizaba la correspondencia con la Señorita Le Gras para precisar algunos puntos de la formación cotidiana sin que su presencia fuera necesaria: *“Será conveniente que les diga en qué consisten las virtudes sólidas, especialmente la de la **mortificación interior y exterior** de nuestro juicio, de nuestra voluntad, de los recuerdos de la vista, del oído, del habla y de los demás sentidos; de los afectos que tenemos a las cosas malas, a las inútiles y también a las buenas, por el amor de Nuestro Señor, que las ha utilizado de ese modo; y habrá que robustecerlas en esto, especialmente en la virtud de la obediencia y en la de la indiferencia, Será conveniente que les diga que tienen que ayudarse en la adquisición de la virtud de la mortificación, y ser ejercitadas en ella; yo también se lo diré, para que estén dispuestas a ello”*^{vi}

El programa es denso, sólido, pero nada se adquiere de una vez para siempre, dado que la formación está en perpetua evolución. Para alentar a la Señorita, le escribirá en 1634: *“Creo que ya tiene usted bastante para algún tiempo y que debe ejercitarlas mucho en leer y en bordar, a fin de que puedan trabajar en los pueblos”*^{vi}.

El número de jóvenes que entraban en la Compañía aumentaba todos los días, así como el trabajo. Luisa busca ayuda nombrando una **directora de Seminario**. En el Consejo de marzo de 1648, el Señor Vicente la interpela: *“Y usted, hermana, la que se encarga de las nuevas hermanas, hágales comprender bien la manera de hacer oración sobre el tema de una conferencia, las razones que se tienen para hacer tal cosa... En fin, hermana, a usted le toca hacerlas capaces de ello”*^{vi}.

La idea de Luisa de Marillac, con relación a la formación, no está explicada en un tratado sobre dicha formación, sino en su correspondencia con el Señor Vicente o el Abad de Vaux, el Hermano Ducourneau y las Hermanas Sirvientes de las fundaciones a lo largo de los años, según las circunstancias. Luisa es clara y precisa, tanto en sus escritos personales como en sus opiniones, que conocemos gracias al primer biógrafo M. Gobillon y a los posteriores historiadores. Algunas notas sobre la obligación de ser instruidas insisten en las consecuencias de la omisión: *“sería temeridad el no saber cómo hay que hacer lo que se va a hacer para hacerlo bien. Se estará siempre en peligro de ofender a Dios, al hallarse en la incertidumbre de lo que se debe hacer”*^{vi}.

Observa, en una de sus preocupaciones para comportarse como verdadera hija de la caridad *“es el de estar siempre dispuestas a practicar la santa obediencia con el fin de cumplir la voluntad de Dios”*^{vi}. Luisa recomienda también a las Hermanas, tener *“...gran afección y devoción a la instrucción que se hace durante tres cuartos de horas, porque es una acción muy importante y muy necesaria, porque se les instruye en lo que ustedes están obligadas a hacer”*

REQUISITOS PARA LA ADMISIÓN, SIEMPRE MUY PRECISAS SEGÚN EL ASUNTO PRESENTADO Y LA PERSONA QUE PROPONE.

Al señor Abad de Vaux, en 1640, Luisa le habla de la acogida de las candidatas si es esta la voluntad de Dios, con el deseo de no recibir más que a las que son llamadas. Más tarde, añadirá la necesidad de buena salud, valentía y solidez, la perseverancia. *“Pues bien sabe usted Señor escribe en junio de 1641 la trascendencia que tiene admitir en las Comunidades a personas que no tienen las debidas condiciones”*, comprobar también las motivaciones *“cuide, por favor, de que no sea el deseo de ver París lo que las mueva a venir, ni tampoco la necesidad de asegurarse la vida”*^{vi}.

La importancia del conocimiento de la candidata: *“Me parece que yo recelaría casi por igual de un espíritu que, por no sé qué sentimiento, nada temiese, que de otro que, por prudencia humana, quisiera saberlo todo antes, aunque luego cediera”*^{vi}.

Por eso en el estudio de la vocación, hay que velar por la pureza de intención: desear la lealtad, la buena voluntad, aptitudes para servir, ser claro en las exigencias. *“Creo que es necesario advertirles que en caso de que no cumplieran lo que ahora prometen, se las volvería o tendrían que ponerse a servir. Ahora bien, yo le digo esto a usted, Señor, pero sería necesario grandes faltas para llegar a ese extremo”*^{vi}.

El señor Portail está en Le Mans ; Luisa le escribe en marzo de 1646 respondiendo a una proposición suya : *“Lo creo tan necesario, que hasta podríamos enviarle cuatro de aquí; porque aun cuando parezcan muy sumisas ahora; es de temer, Señor, que en la práctica se desmientan, y que además pase a sentar precedente para otros lugares”*^{vi}.

En Angers, Luisa habla de las necesidades de las Hermanas debido al servicio, pero también de la necesidad de las aptitudes... *“También le suplico me diga, Señor, cómo ha acordado usted enviar a esa buena joven del Hospital, tanto con los Administradores como con ella misma; si es sencillamente para ser una de las nuestras...”*

En otro caso, en la misma carta, precisa: *“bien sabe usted la falta que nos hacen, pero también la necesidad de que tengan todas las disposiciones requeridas. Le ruego las reciba o las rechace”*^{vi}. Un último correo al señor Portail precisa para le Mans... *“le suplico muy humildemente que se asegure usted todo lo posible en cuanto a las jóvenes que solicitan ser admitidas entre nosotras...”*^{vi}.

La formadora hace balance con las Hermanas Sirvientas en cuanto al reclutamiento. La correspondencia con las Hermanas indica la fecha, las condiciones de aceptación, de prueba o de rechazo.

Bárbara Angiboust recibe el siguiente comentario: *“Sepa, querida Hermana, que su muchachita por el momento no es en modo alguno adecuada para nosotras... luego, a medida que vaya creciendo, se le podrá mandar hacer algo más”*^{vi}.

Las jóvenes juzgadas aptas, deben presentarse antes de ser recibidas para conocer bien el carácter y tener clara la diferencia de vida y de servicio según los lugares. La carta a Juana Lepeintre es clara: *“Habrá que hacerle comprender la gran diferencia que va entre la vida y empleos de nuestras Hermanas de la Casa, las de las parroquias de París, las de las aldeas y las de los hospitales”*^{vi}

*“Espero, querida Hermana, que si va con frecuencia a pasar el día entero a casa de ustedes, tendrá usted cuidado de **que no le vaya alguna con cuentos**; para ello, en sus Conferencias ruegue a las Hermanas que reflexionen en la obligación que tienen de darle buen ejemplo. Pruébenla bien antes, para que no nos veamos después obligadas a devolvérsela”*^{vi}.

Sor Cecilia Inés recibe una carta confirmando la llegada de algunas jóvenes *“Si a usted le parecen aptas... Pero no necesitamos **holgazanas ni charlatanas** ni las que toman pretexto de ser Hijas de la Caridad para venir a París pero sin voluntad alguna de servir a Dios y trabajar en su perfección; esto es lo que hace que las tengamos que despachar o que ellas se marchen por su cuenta”*^{vi}.

Luisa de Marillac estudia con minuciosidad todas las peticiones y las sigue en su vocación: *“le ruego se tome usted la molestia de sondearlas un poco sobre este particular y **averiguar si la locuacidad... se debe a la ligereza o bien al hábito contraída en las casas donde ha estado sirviendo**, lo cual no nos convendría de ningún modo. No solemos recibir a ninguna en la que se de la menor sospecha de que haya tenido algún desliz porque eso es de la mayor importancia para todas las demás”*⁴⁰.

La formadora no teme interrogar a las Hermanas Sirvientas sobre la manera como estudiar a la candidata o incluso sobre las cualidades de la iniciativa tomada con las familias, si fuera necesario... *“dígame si le habló usted claro a la Señorita Chevalier o si le hizo creer que se **la dispensaría de muchas cosas** y se podría quedar a pesar de cualquier enfermedad que tuviese. ¿Ha visto usted a su Señora madre y le ha dicho usted esto mismo? porque hasta ahora **no parece tener visos de ser apta ni de cuerpo ni de espíritu**. No es que yo crea que la pobre no es buena, pero estaría mucho mejor en su tierra que en esta ciudad donde se encuentra siempre enferma”*⁴¹

En el Consejo de la Compañía del 30 de octubre de 1647, el Señor Vicente repite lo que habían previsto: *“Se trata de formar a unas jóvenes para que puedan servir a Dios en la compañía, hacer que arraiguen en la virtud, enseñarles la sumisión, la mortificación, la humildad, la práctica de sus reglas y de todas las virtudes”*⁴².

Los dos fundadores se afianzaban inviolablemente en la voluntad de Dios, sometiendo a la divina Providencia. En 1654, Luisa describe al señor Abad de Vaux un momento difícil en esta formación que tanto le interesa: *“Tenemos mucha dificultad, después de las guerras, en encontrar jóvenes que puedan servir para nuestros ministerios, y se ha dado el caso de varias que, después de haberse formado, se dejan llevar de su propio interés y salen de la Compañía para tener más libertad. Hace ya unos años que esto nos ha creado una gran necesidad”*⁴³.

EL CONSEJO Y LA FORMACIÓN

Es preciso hacer todas las cosas a su debido tiempo: cada estado tiene su comienzo, su progreso y su fin. Si se quiere siempre parar al comienzo es engañarse demasiado. La Señorita le Gras está convencida, y cada día lo experimenta, el Señor Vicente la aconseja y anima: *“Nuestras buenas hermanas de aquí están bien, gracias a Dios”* o *“Si nuestro Señor le da a usted alguna idea sobre Bárbara para directora, disponga de ella...”*⁴⁴

Algunas sombras en esta formación se tratan por correspondencia, pero otras se reflexionan y deciden en Consejo. El 28 de junio de 1646, se trata de la necesidad de despedir a una Hermana. Después de haber interrogado a las Hermanas, el Señor Vicente continúa: *“¿Y qué dice sobre ello la Señorita Le Gras? La Señorita dijo que era necesario que se marchase, puesto que tenerla aquí como voluntaria sería un mal ejemplo para las*

demás. Aparte de eso, no era seguro que de esta manera se quedase en paz, dado que al **primer antojo** que se le ocurriese volvería a comenzar como antes... pero que sí, por su propia cuenta, ella quería retirarse a la suya o a cualquier otra y trabajar allí para ganarse alguna cosa, **la compañía podría ayudarle de algún modo a mantenerse**”

Otro caso de despido es más difícil. El Señor Vicente decide “y esto desde mañana por la mañana, a fin de que no tenga ocasión de maquinarse como las otras.... ¿Creerá usted que ha dado un bofetón a Jacqueline... y lo que es peor, ha advertido al predicador cuaresmal de algunas faltas de las damas y ha empezado a predicarles...⁴⁵ y el Señor Vicente añade: “...Juana, despídala y dígame que es por haber golpeado a su compañera... pero que sería demasiado escándalo que se dijese de las Hijas de la Caridad que se pelean como el perro y el gato..”⁴⁶.

Algunas palabras sin fecha del Señor Vicente a la Señorita para consolarla y conservar la tranquilidad del alma “Me parece que está con el corazón oprimido. Tiene miedo de que Dios esté disgustado y que no quiera el servicio que le hace... Puesto que le parece bien, haré buscar a esa Juana la mayor, o si sabe dónde está, envíemela, si le parece”...y para terminar añade: “En nombre de Dios, Señorita, aprecie su indigencia y esté tranquila. Ese es el honor de los honores que puede dar actualmente a Nuestro Señor, que es la tranquilidad misma”⁴⁷.

Los dos casos citados son casos extremos: los años 1637 y siguientes tendrán aún que resolver estas dificultades para ser fieles a las determinaciones de Luisa en su programa de formación. El Señor Vicente aporta su ayuda, estudia el caso, propone o exige la solución “Creo que convendrá que trate todo esto con mansedumbre! pero valiente y eficazmente”.⁴⁸

En una carta es categórico: “Si Bárbara quiere entrar en religión, obliguela a decidirse con toda mansedumbre, por favor; pronto se cansará ella de la religión, o la religión de ella. Y de esa otra joven del Hôtel-Dieu, más vale deshacerse pronto que tarde; cuanto más aguarde, más ruido hará su salida. ...Bien sabe cómo es...”⁴⁹.

LUISA CON LAS HERMANAS EN FORMACION

“No os habéis hecho a vosotras mismas, hijas mías; ha sido ella la que os ha hecho y os ha engendrado en Nuestro Señor”. (Sigueme IX-2 . 119.(24.07.60) Sobre las virtudes de Luisa de Marillac. pp.1232-1240) Estas líneas son escritas de la mano de Margarita Chétif en una recopilación conservada en los Archivos de la Compañía.

“La bondad de Dios ha querido llamar principal y primeramente a jóvenes campesinas”⁵⁰. Les dijo: “Venid..., trabajad..., rezad...”

“**Venid**”... al presentar el primer reglamento establecido por Luisa de Marillac, el Señor Vicente se dirige a las 12 Hermanas reunidas “os ha reunido aquí a vosotras doce, y, al parecer, con el designio de que honréis su vida humana en la tierra”. Y a cada una en particular, añadió: “por eso Dios me ha escogido para hacerle un gran servicio. Dios lo ha querido...”⁵¹

“**Trabajad**”... El Señor Vicente precisa “Dios no dijo solamente: “Trabajarás con el afán de tu espíritu por ganarte la vida”, sino: ‘Trabajarás con el sudor de tu frente’, trabajarás no solamente con tu entendimiento, sino con tus manos, con tus brazos y con todo tu cuerpo, y trabajarás con tal actividad que el sudor te caerá de la frente. ... La hermana de la Caridad que va cargada con su marmita por la mañana y por la tarde, durante el calor y durante el frío, y no para ella, sino para llevárselo a aquel pobre que no puede ir a buscarla y que moriría de hambre si ella no se lo llevase esa hermana, mis queridas hijas, cumple con este mandamiento”⁵².

“**Rezad**”... “Empezad siempre todas vuestras oraciones por la presencia de Dios; porque a veces, sin esto, una acción dejará de resultarle agradable...la fe nos enseña su santa presencia en todas las cosas,...Tened mucho cuidado de dar cuenta de vuestra oración... y sobre todo mantened con cuidado las resoluciones que hayáis tomado en ella...todas nuestras resoluciones nada sirven sin la gracia. Por eso es necesario que le pidamos a Dios que nos fortifique, y que trabajemos animosamente”⁵³.

Por primera vez, en este mes de noviembre de 1633, sin clausura, sin nada que hablara propiamente de las religiosas, porque el Señor Vicente quería que sus hijas tuvieran “*por monasterio más que las casas de los enfermos, por celda un cuarto de alquiler, por capilla la iglesia de la parroquia, por claustro las calles de la ciudad o las salas de los hospitales, por clausura la obediencia, por rejas el temor de Dios y por velo la santa modestia*” para estar en condiciones de servir bien. Desde el comienzo se afirma un eje esencial, siendo para ella una acción profunda en la formación de las hermanas: **hay que dejar actuar al Espíritu Santo** para alcanzar este alto grado de desprendimiento, cordial caridad y obediencia rápida, sin dejar tiempo libre para la propia voluntad.

Luisa tenía un particular cuidado en formarlas, aplicándose ella misma a enseñarles a leer, a introducirles en el servicio de los pobres, a instruirles en los misterios de la fe y en los ejercicios de la oración. Según Gobillon, primer biógrafo de Luisa de Marillac, les daba regularmente conferencias “publicas” todas las semanas para mantenerlas en el amor y el fervor a la vocación. Aunque procuraba hablarles sencillamente, no podía dejar de explicarse de una manera fuerte y elevada, siempre con un ardor que las penetraba. Aprender a vivir juntas era necesario para disponer los corazones a recibir la enseñanza, porque, en general, estaban poco formadas en los ejercicios de la vida espiritual, poco habituadas al trabajo interior de la virtud, el resultado no era siempre según los esfuerzos exigidos.

Durante seis años, Luisa estaba sola con todos los problemas de la vida material: vivienda, recibir a las jóvenes, atender las peticiones del exterior, organizar la vida en el interior. Sin embargo, el señor Vicente no la abandona. La correspondencia es testigo. Las pequeñas posdatas al final de las cartas, justifican sus ausencias “*Perdóneme que sea tan breve; estoy muy ocupado*”⁵⁴. De vez en cuando, se le escapa un pequeño deseo como este: “*¡Dios mío! ¡Cómo deseo que sus hijas se ejerciten en aprender a leer y que sepan bien el catecismo que usted enseña!*”⁵⁵. O también “*¡Quiera Dios que no tenga que lamentarme de lo que he dicho a las jóvenes!*”⁵⁶ !

La postdata del Señor Vicente al final de sus largas cartas de negocios, justifican el interés y la bondad para la formación de las jóvenes por fuera y por dentro: “*Vi ayer a sus hijas del Hôtel-Dieu; están bien. Si necesita de mis servicios, lo dejaré todo por ello; pero espero que podrá prescindir de ellos*”⁵⁷.

Es a Maturina Guérin, antigua secretaria de Luisa de Marillac, al escribir a Margarita Chétif, en respuesta a su petición, a quien debemos estas líneas referentes a Luisa de Marillac en el justo discernimiento de espíritu: “*...cuando yo tenía la dicha de escribir sus cartas, no consideraba entonces la belleza de sus enseñanzas; pero ahora admiro la diversidad de las mismas. A unas, les inculcaba la observancia de las reglas, a otras el temor; a aquella, el puro amor de Dios y así sucesivamente...y puesto que estoy hablando de la caridad, decía que esperaba que Dios conservaría la Compañía mientras siguiera admitiendo en ella a **muchachas pobres, lo mismo que a las de mediana o rica posición***...”⁵⁸

Las Hermanas antiguas retuvieron y transmitieron a las demás: “*de ordinario nos decía “Si queréis aspirar a la perfección, hay que trabajar por morir a vosotras mismas. Mis queridas hermanas, os digo grandes cosas con estas palabras. Lástima que no os las pueda escribir con mi propia sangre, o dejároslas en letras de oro”* (Vida de la Señorita Le Gras por N. Gobillon. Ed. Ceme. Libro 5º, capítulo 6, p.269)

Después de un tiempo de formación, la toma de hábito según el orden que la Señorita Le Gras, nuestra primera Superiora guardó para dar el hábito a las nuevas Hermanas.

Después de haber examinado con sus Oficialas y la Hermana que se cuidaba de las nuevas o más bien con su Asistentas, como aún no tenían Seminario, hablaba al Señor Vicente del comportamiento que habían tenido las Hermanas que hacía seis meses habían entrado en la Casa y si se encontraban bien. Siempre se dirigía al Señor Vicente como Director, y luego disponía lo necesario para dar el hábito el día que habían asignado.

La Señorita, después de haber invocado al Espíritu Santo les hacía una pequeña exhortación o instrucción sobre el tema del nuevo hábito que recibían y las obligaciones a las que se comprometían, entre ellas la fidelidad a Dios en la vocación: servir a Dios y a los pobres en la Compañía toda su vida.

La víspera de la fiesta de San Andrés, la Señorita dio la conferencia sobre el evangelio del día que ponía de relieve la llamada de este bienaventurado apóstol y de su hermano Pedro. Al dirigirse a las 4 Hermanas nuevas, sobre la felicidad de tener la marca de las siervas de Dios, añadió: “**tenéis todavía hasta mañana para pensar en ello; mirad si es por el puro amor de Dios.**” Al día siguiente, dio el tocado a estas 4 jóvenes que tenían el hábito para ello cerca, y les habló con tanto fervor que parecía invadida por el Espíritu de Dios. A la primera le dijo: “*Mi*

querida Hermana: de todo corazón renunciáis a las vanidades del mundo y como único adorno, tomareis este sencillo tocado, para tener los oídos cerrados a todos esos discursos y para tenerlos abiertos a las verdades eternas”. A la segunda: “Mi querida Hermana, ruego a Nuestro Señor que en el momento en que toméis este tocado blanco, que representa la pureza, haga salir de su corazón toda vana complacencia del mundo y lo llene del respeto hacia las cosas celestiales y divinas, **para que sólo tenga en consideración la pureza y para ello, sus oídos estén cerrados a los discursos del siglo y tenerlos abiertos a las verdades eternas**”. La Señorita puso la cofia a las otras dos dándoles parecidas instrucciones.

Algunos días después, tomaron el hábito otras dos Hermanas. Después de haberles recordado algunas obligaciones añadió: “*Hermanas, ¿pensáis que esto ha llegado fortuitamente y que este retraso haya sido según la disposición de las creaturas? Oh no, hermanas mías, nada se realiza sin la dirección particular de Dios. Si tomamos todos los acontecimientos que llegan de su parte, no haríamos tantas faltas como hacemos cuando nos llega algún motivo de disgusto, porque sólo miramos la conducta de las criaturas y no la del Creador. Hay pena en ello, hermanas, pero tengan un poco de ánimo...*”

En conclusión de este período de formación percibido en la Luz de Pentecostés, realizado por los dos Fundadores según su acuerdo, a pesar de las dificultades de salud, del reclutamiento, del lugar, del comportamiento de las llamadas, Luisa de Marillac pidió al Señor Vicente el permiso para ir a Chartres “*va en ello el interés de nuestra pequeña Compañía*”. A su regreso Luisa da cuenta al Señor Vicente: “*...El lunes, 17 de octubre, día de la Dedicación de la iglesia de Chartres, lo empleé en ofrecer a Dios los designios de su Providencia sobre la Compañía de las Hijas de la Caridad, ofreciéndole enteramente dicha Compañía y pidiéndole su destrucción antes de que pudiera establecerse en contra de su santa voluntad; pidiendo para ella por las súplicas de la Santísima Virgen, Madre y guardiana de dicha Compañía, la pureza de que tiene necesidad. Y viendo cumplidas en la Santísima Virgen las promesas de Dios a los hombres, y en la realización del Misterio de la Encarnación*”⁵⁹.

Desde ese día, a María se le llamará Madre de la Compañía.

(continuará)

Sor Claire HERRMANN
Hija de la Caridad

Notas

- ^{vi} Correspondencia y escritos, E. 19 (A. 29) (Sobre la Caridad). pp.686-687
- ^{vi} De la angustia a la santidad, Madre Poissenet p. 3.
- ^{vi} De la angustia a la santidad, Madre Poissenet p. 4.
- ^{vi} Vida de la Señorita Le Gras por N. Gobillon. Ed. Ceme. Libro I, Capítulo 1.
- ^{vi} Vida de la Señorita Le Gras por N. Gobillon. Ed. Ceme. Libro I, Capítulo 1.
- ^{vi} Vida de la Señorita Le Gras por N. Gobillon. Ed. Ceme. Libro I, Capítulo 2.
- ^{vi} Santa Luisa de Marillac, Correspondencia y escritos E. 3 (A. 2) LUZ. pp.666-667
- ^{vi} Jean-Pierre Camus, obispo de Belley, p. 80. Edition du Cèdre.
- ^{vi} Escritos espirituales, reglamento de vida en el mundo.
- ^{vi} Les œuvres de charité en France au 17^e siècle, p. 7.
- ^{vi} Vida de la Señorita Le Gras por N. Gobillon. Ed. Ceme. Libro I, capítulo 2, p. 42
- ^{vi} Sígueme I, 26 [27] A LUISA DE MARILLAC. pp.116-117
- ^{vi} Santa Luisa de Marillac, Correspondencia y escritos E. 3 (A. 2) LUZ. pp.666-667
- ^{vi} Sígueme I. 130 [122] A LUISA DE MARILLAC. p.227
- ^{vi} Sígueme IX-1. 041.(19.09.49) Sobre el amor de Dios. pp. 423-239
- ^{vi} Sígueme IX-1. 002.(05.07.40) Sobre la vocación de Hija de la Caridad pp.32-36
- ^{vi} Sígueme IX-1. 002.(05.07.40) Sobre la vocación de Hija de la Caridad pp.32-36
- ^{vi} Sígueme IX-1. 050.(02.02.53) Sobre el espíritu de la Compañía. pp.523-532
- ^{vi} Sígueme IX-1. 051.(09.02.53) Sobre el espíritu de la Compañía. pp.533-539
- ^{vi} Sígueme IX-1. 051.(09.02.53) Sobre el espíritu de la Compañía. pp.533-539
- ^{vi} Sígueme IX-1, 057.(01.01.54) Conducta que hay que observar fuera de la Casa. pp.594-602
- ^{vi} Sígueme IX-2, 108. CONFERENCIA DEL 16 DE MARZO DE 1659
- ^{vi} Sígueme IX-2, 107.(08.12.59) Rezo del rosario. - Ocupaciones de los domingos y días festivos. pp.1145-1148
- ^{vi} Sígueme I, 182 [182] A LUISA DE MARILLAC. pp.304-306
- ^{vi} Sígueme I, 175 [167] A LUISA DE MARILLAC. p.282
- ^{vi} Sígueme X, 240 [162]. CONSEJO DEL 22 DE MARZO DE 1648 1. pp.788-797
- ^{vi} Santa Luisa de Marillac, correspondencia y escritos. E. 70 (A. 60) (Obligaciones de la Sierva de los pobres). pp.775-776
- ^{vii} Santa Luisa de Marillac, correspondencia y escritos. E. 70 (A. 60) (Obligaciones de la Sierva de los pobres). pp.775-776
- ^{vii} Santa Luisa de Marillac, correspondencia y escritos C. 50 (L. 45) Al señor Abad de Vaux. pp.61-62
- ^{vii} Santa Luisa de Marillac, correspondencia y escritos C. 30 (L. 47) Al señor Abad de Vaux. pp.44-45
- ^{vi} Santa Luisa de M. Correspondencia y escritos. C. 34 (L. 106) Al señor Abad de Vaux. pp.47-48
- ^{vi} Santa Luisa de M. Correspondencia y escritos. C. 144 (L. 132 ter) Al señor Portail. pp.146-148
- ^{vi} Santa Luisa de M. Correspondencia y escritos. C. 149 (L. 138) Al señor Portail. pp.150-151

-
- vi Santa Luisa de M. Correspondencia y escritos .C. 151 (L. 140) Al señor Portail. pp.153-154
- vi Santa Luisa de M. Correspondencia y escritos. C. 244 (L.181 bis) A mi querida Sor Bárbara Angiboust. pp.245-246
- vi Santa Luisa de M. Correspondencia y escritos. C. 411 (L. 214) A mi querida Sor Juana Lepintre 1. pp.388-389
- vi Santa Luisa de M. Correspondencia y escritos. C. 411 (L. 214) A mi querida Sor Juana Lepintre 1. pp.388-389
- vi Santa Luisa de M. Correspondencia y escritos. C. 411 C. 250 (L. 323) A mi querida Sor Cecilia Inés 1. pp.252-253
- 40 Santa Luisa de M. Correspondencia y escritos C.32 L.103 al Señor Abad de Vaux p. 46
- 41 Santa Luisa de M. Correspondencia y escritos. C. 454 (L. 391) A Sor Cecilia Angiboust, Hermana Sirviente. pp. 428-429
- 42 Sígueme X. 239 [161]. CONSEJO DEL 30 DE OCTUBRE DE 1647. pp.777-788
- 43 C Santa Luisa de M. Correspondencia y escritos., 478 (L. 401) Al señor Abad de Vaux. p.447
- 44 Sígueme II. 446 [425] A LUISA DE MARILLAC. pp.19-20
- 45 Sígueme I. 324 [312] A LUISA DE MARILLAC. pp.463-464
- 46 Sígueme I. 404 [386] A LUISA DE MARILLAC. p.556
- 47 Sígueme I. 405 [387] A LUISA DE MARILLAC. p.557
- 48 Sígueme I. 406 [388] A LUISA DE MARILLAC. p.558
- 49 Sígueme I. 290 [279] A LUISA DE MARILLAC. pp.413-414
- 50 Sígueme IX-1. 013.(25.01.43) Imitación de las jóvenes campesinas. pp. 91-103
- 51 Sígueme IX-1. 001.(31.07.34) Explicación del reglamento pp. 21-32
- 52 Sígueme IX-1. 042.(28.11.49) Sobre el amor al trabajo. pp. 439-452
- 53 Sígueme IX-1. 001.(31.07.34) Explicación del reglamento pp. 21-32
- 54 Sígueme I. 168 [160] A LUISA DE MARILLAC. pp.276-277
- 55 Sígueme I. 218 [210] A LUISA DE MARILLAC. pp.343-344
- 56 Sígueme I. 226 [218] A LUISA DE MARILLAC. pp.348-348
- 57 Sígueme I. 232 [224] A LUISA DE MARILLAC. pp.354-358
- 58 La Compañía de las H.C en sus orígenes. Documentos. Ed. CEME Documento 822 ; p. 817
- 59 Sta Luisa de M. Correspondencia y Escritos. C. 121 (L. 111) (Relato de la Peregrinación a Chartres). pp.125-127

ESPECIAL 350 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LOS FUNDADORES

La experiencia eclesial y caritativa

De Santa Luisa de Marillac ayer y hoy

INTRODUCCIÓN

Vamos a culminar este Congreso con la reflexión sobre Santa Luisa de Marillac como mujer de Iglesia. Su mirada contemplativa al misterio de la Iglesia y a la realidad eclesial de su tiempo la llevó a ser una mujer de hondo sentido eclesial, guiada en todo por el Espíritu Santo. Ella no se queda en la reflexión y la contemplación... Baja enseguida del Tabor para comprometerse y hacerse continuadora de la misión de Jesucristo. Así lo expresa en su amplia experiencia de caridad. Es una mujer teóloga, buena lectora de la Sagrada Escritura, y concedora del magisterio del Concilio de Trento. Sabe que la Iglesia es inseparable del Espíritu Santo quien la ilumina, fortalece y llena de vida. Ella medita sobre la Iglesia a la luz de su devoción al misterio de Pentecostés, por eso jamás la separa del Espíritu Santo que guía, conduce y perfecciona a la Iglesia o largo del tiempo. Este tema del sentido eclesial de santa Luisa ha sido estudiado con profundidad, hace bastantes años, por el P. Juan Corpus Delgado, C. M. en su tesis^{vi} de 1981.

Al volver hoy a reflexionar sobre el tema, lo voy hacer desde la percepción de tres miradas de Santa Luisa hacia la Iglesia que, a mi modo de ver, parecen más inspiradoras para el presente. Las razones que me han movido a fijarme en estas tres miradas son tres cuestiones de actualidad:

1ª) La constatación de que actualmente se pone en tela de juicio que la Iglesia sea Madre y Maestra de los creyentes en Jesucristo. Por una parte hay algunos bautizados que dicen: Cristo SI, Iglesia NO; por otra hay muchas personas en nuestra sociedad que quieren apagar la voz de la Iglesia y su Magisterio. Creo que en este contexto necesitamos ahondar en el sentido eclesial de nuestros Fundadores y, hoy, especialmente en Santa Luisa.

2ª) Todos somos conscientes de que vivimos en una sociedad muy individualista en el sentido peyorativo de acentuación del egoísmo, competitividad, protagonismo, violencia y ruptura de relaciones familiares y sociales. Todo esto afecta a la vida de la Iglesia y a las diferentes ramas de nuestra Familia Vicenciana. Eso rompe la unidad, no facilita la comunión del Cuerpo místico de Cristo que es su Iglesia. Por eso, Juan Pablo II en su programa pastoral para el Tercer Milenio nos propone como una línea eje la espiritualidad de comunión: *Hacer de la Iglesia casa y escuela de comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo*^{vi}. Esta llamada de la Iglesia tiene relación con lo que Santa Luisa experimenta, vive y enseña sobre la Iglesia como Cuerpo místico de Jesucristo

3ª) La globalización económica de la sociedad en que vivimos y la frecuencia de grandes catástrofes naturales, como el reciente terremoto de Haití están generando situaciones de pobreza extrema en nuestro mundo. Éstas reclaman nuestra atención como miembros de una Iglesia servidora de los pobres, tal como la vivieron San Vicente y Santa Luisa.

Mi exposición abarcará tres aspectos: El sentido eclesial de los fieles en el siglo XVII, las miradas de Santa Luisa hacia la Iglesia y los retos y desafíos para la familia vicenciana hoy.

1.- EL SENTIDO ECLESIAL DE LOS FIELES EN EL SIGLO XVII

Antes de desarrollar este apartado quiero referirme al significado de qué entendemos hoy por “sentido eclesial”. A mi modo de ver, se trata de la comprensión que una persona bautizada tiene sobre el misterio de la Iglesia, saber qué es, qué valor y significado tiene en la vida cristiana y qué compromisos conlleva la pertenencia a la Iglesia. El sentido eclesial precede y sustenta nuestra experiencia de fe sobre la Iglesia. Sobre esto reflexionó Santa Luisa con cierta frecuencia y de ello habló a las Hijas de la Caridad y a las señoras de las Asociaciones de Caridad. Sus escritos nos ponen de relieve el sentido eclesial de su fe:

-
- Ella percibe y experimenta que ha recibido el don de la fe a través de la Iglesia, Madre de los creyentes,
 - Experimenta que su fe se alimenta, crece y madura con los sacramentos, la oración litúrgica de la Iglesia y la Palabra de Dios. Sabe y saborea que la fe, la esperanza y la caridad mantienen la unión del Cuerpo místico
 - Sabe también que la fe sin obras está muerta, por eso se empeña en hacer de su entrega a la caridad un paraíso para los pobres, tal como la presenta el P. Benito Martínez^{vi}, teniendo presente que la Iglesia es la servidora de los pobres y ella es sierva.

Dicho esto, hemos de afirmar que el sentido eclesial de los fieles del siglo XVII francés era, en general, débil. Es cierto que se vivía una sociedad de religiosidad, a diferencia de la nuestra que vive en la laicidad y el secularismo, pero muchas personas estaban sumidas en una profunda ignorancia religiosa y apenas se planteaban el significado del misterio de la Iglesia. Luisa de Marillac adquiere y vive un sentido eclesial nada común para aquella época

1.1.- En la Iglesia de la Contrarreforma católica

La **Contrarreforma** católica fue, como bien sabemos, la respuesta de la Iglesia Católica a la [reforma protestante](#) planteada por [Martín Lutero](#) y difundida por toda Europa, dando lugar a las famosas guerras de religión que duraron más de treinta años. Esta situación había debilitado mucho a la [Iglesia](#). Con el Concilio de Trento se había propiciado un período de resurgimiento católico que va desde el pontificado del Papa [Pío IV](#) en [1560](#), hasta el fin de la [guerra de los treinta años](#), en [1648](#). Sus objetivos fueron renovar la Iglesia y evitar el avance de las doctrinas [protestantes](#)^{vi}. En esta época postridentina desarrollaron San Vicente y Santa Luisa su apostolado de caridad y sus enseñanzas y experiencias sobre la Iglesia.

Tengamos presente que los decretos aprobados en Trento (1545-1563) comprendían aspectos dogmáticos y aspectos disciplinares. Sus enseñanzas permanecieron vigentes hasta el Concilio Vaticano I. Los temas tratados en Trento se pueden incluir en cuatro ejes de renovación, más dogmáticos y disciplinares que eclesiológicos: doctrina sobre la fe, reestructuración eclesiástica, renovación de la celebración de los sacramentos y renovación del clero. El movimiento de renovación espiritual, originado después del Concilio de Trento, incluye a los [místicos españoles](#) del siglo XVI y a la escuela de espiritualidad francesa del siglo XVII, donde se sitúa la fe y experiencia espiritual de santa Luisa de Marillac.

Dado que el Concilio de Trento se propuso, ante todo, refutar los errores de los protestantes, el tema eclesiológico ocupó un lugar secundario^{vi}. Nunca en la vida de la Iglesia un concilio había elaborado un conjunto tan completo de definiciones doctrinales, de reglas pastorales o disciplinares, -afirma René Taveneaux^{vi}-. En Trento quedó bien claro que la Iglesia constituye una sociedad organizada y jerarquizada. Esta idea quedó muy bien plasmada en la petición de aprobación y confirmación de los decretos dirigida al Papa por los padres conciliares en el curso de la última sesión, para dar validez a los cánones aprobados^{vi}.

El Concilio de Trento reafirmó la doctrina tradicional sobre la Iglesia y fijó con solidez el contenido de la fe católica^{vi}. Las conclusiones más importantes del Concilio que afectaron la experiencia y el sentido eclesial de Santa Luisa de Marillac fueron éstas:

- Las fuentes de la fe son las Sagradas Escrituras y **la tradición** de la Iglesia. Ella las lee y medita a diario en el interior de su familia y más tarde, con las Señoras de las Cofradías y las Hijas de la Caridad.
- Las Sagradas Escrituras deben ser **interpretadas por la Iglesia** y no tener interpretación libre, como decía Lutero, negando el magisterio eclesial. Por eso ella consulta a san Vicente sobre los libros de meditación en torno a la Sagrada Escritura, cuidando siempre que estén aprobados por la Iglesia. Así lo hizo con el Buseo y otros.
- Es necesario e importante el Catecismo en la familia, parroquias y escuelas para formar la fe de los creyentes. Ella entra de lleno en la renovación catequética, escribiendo un Catecismo sencillo sobre las verdades de la fe, adaptado a las niñas y niños de las Escuelas de la Caridad.
- La fe es necesaria para la salvación, pero también lo son **las buenas obras**, por eso insiste en la práctica de la caridad y colabora en la organización de las Cofradías de las parroquias de París y en la renovación de las cofradías de la Caridad de los pueblos.
- Valoración del sacramento del Bautismo como puerta de entrada a la Iglesia y a la filiación divina. Ella medita con frecuencia en la grandeza del Bautismo y escribe sus meditaciones para que sirvan de enseñanza a las Hijas de la Caridad.

-
- El **pan y el vino consagrados son el Cuerpo y la Sangre de Cristo** y no como Lutero decía, eran una representación. Sus meditaciones y enseñanzas sobre la Eucaristía ponen de relieve la profundidad con que ella había asumido la fe de la Iglesia en este sacramento.
 - Se debe **rendir culto a La Stma. Virgen y a los santos** como ejemplos y testimonio de vida cristiana. Así lo vive Luisa de Marillac. Su devoción mariana es tan honda, que al morir nos deja en su testamento espiritual que la Stma. Virgen sea nuestra única Madre. Y con relación a los santos, sus escritos y enseñanzas están salpicados de frecuentes invitaciones a mirarlos como ejemplos e intercesores.^{vi}

Sin duda alguna podemos afirmar que Luisa de Marillac es una santa con un profundo sentido de Iglesia. Es una cristiana que entra de lleno en los frutos de la renovación espiritual y eclesial que se produjeron en la Iglesia, tras el Concilio de Trento.

1.2.- El sentido eclesial en la orden de Santo Domingo.

Tenemos que afirmar que no existen estudios sobre el sentido y experiencia eclesial que tenían las religiosas dominicas de Poissy, pero sí conocemos y sabemos que Santo Domingo de Guzmán fue un santo de profundo sentido eclesial^{vi} Por eso fundó la Orden de Predicadores y brilla en la Iglesia con luz propia. El historiador Juan Álvarez Gómez afirma que antes de fundar la Orden de Predicadores y las religiosas dominicas realizó dos grandes descubrimientos: el descubrimiento de la Iglesia universal, afectada por las herejías cátara y albigense y el descubrimiento de la vida apostólica que le lleva a asumir como propias las grandes preocupaciones de la Santa Sede sobre la santidad y apostolicidad de la Iglesia. Con valentía y prudencia hizo ver a los legados papales, que predicaban la conversión de la herejía cátara a la fe católica, que debían dejar a los herejes sus palabras presentándose a sí mismo con pobreza y sencillez dejando todo boato.^{vi} Domingo de Guzmán trabajó por infundir en los suyos un hondo sentido eclesial basado en el conocimiento de la fe, los sacramentos y la solidez doctrinal del Catecismo de la Iglesia. Sólo así se podría hacer frente a las herejías y a la predicación insidiosa de los herejes contra la Iglesia jerárquica y los Sacramentos. Este fue el legado dominicano que se vivía en el Monasterio de Poissy y que Luisa de Marillac percibió y asumió durante su educación.

Es cierto que Luisa estuvo con las religiosas dominicas sólo hasta los trece años, pero estos años marcaron profundamente su vida cristiana y creo que, de alguna manera, su hondo sentido eclesial tiene en este hecho su punto de partida tal como lo describe el P. J. Corpus Delgado en su libro: *Luisa de Marillac y la Iglesia*^{vi}.

1.3.- La percepción eclesial en las corrientes espirituales del siglo XVII francés.

El siglo XVII francés ha sido llamado el «gran siglo de las almas». Representa para Francia lo que fue el siglo XVI para España. Entonces brillaron con luz propia San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, por no citar nada más que a las tres cumbres máximas de la espiritualidad española. El siglo XVII fue para Francia el siglo de Pedro de Bérulle, San Francisco de Sales, San Vicente de Paúl, Beato Olier, San Juan Eudes... Santa Luisa de Marillac, Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal. El siglo XVII francés fue en la Iglesia una etapa de sorprendente renovación. Entretanto la Italia cristiana que tantas tropas había brindado a la reforma católica, pasaba por un período de cansancio; Alemania no había salido de los rudos encuentros entre católicos y protestantes; en Inglaterra, la Iglesia «papista» estaba demasiado ocupada en luchar contra la herejía y el cisma y no tenía fuerzas para otra cosa, y en España, según Daniel Rops, «los reyes fastuosos e indolentes no se ocupan de defender su fe sino de reforzar su trono, porque ya no tiene a un Ignacio, ni a una Teresa, ni a un Juan de la Cruz; ahora sólo tiene teólogos»^{vi}.

Sin embargo, en el esplendor espiritual francés confluyen las grandes corrientes espirituales de Italia y España. De Italia provienen las Sociedades de Vida Apostólica que tan profundamente arraigarán en suelo francés, y de España proviene aquella doble corriente espiritual representada por los *Ejercicios Espirituales* de

San Ignacio de Loyola en la vertiente más ascética y la representada por las *Moradas* de Santa Teresa de Jesús en la vertiente más mística. Bremond ha considerado esta presencia de la espiritualidad española en Francia como una verdadera «invasión mística». Lanson llegó a escribir: «España nos inunda con su devoción». Pero no fue una invasión mística que colonizó, sin más, la espiritualidad de Francia; sino que las fuerzas espirituales autóctonas modificaron, en cierto modo, las corrientes espirituales exteriores.^{vi} Todo esto hace que la espiritualidad del gran siglo francés ofrezca una serie de características propias:

- Variedad y originalidad fruto del influjo que las fuerzas espirituales autóctonas ejercieron sobre las fuerzas espirituales procedentes de otros países. Esas fuerzas, entre las que se encuentran Vicente y Luisa, lograron cambiar el rostro de la Iglesia en Francia.
- El humanismo devoto de San Francisco de Sales que sobrepasa el antropocentrismo renacentista para convertirse en un verdadero movimiento cristiano cuyo centro es Jesucristo, fundador y cabeza de la Iglesia.^{vi}
- El ascetismo propuesto por el Concilio de Trento para vencer la inclinación al mal que conlleva la naturaleza humana, pero resaltando la capacidad para hacer el bien y hacer brillar la santidad de la Iglesia bajo la guía del Espíritu Santo, único motor de la experiencia mística, tal como lo prueba la vida de Luisa de Marillac^{vi}

Jean Calvet en su libro: *Luisa de Marillac*, afirma: “*Me daría por satisfecho si hubiera logrado destacar la originalidad de Luisa y poner de relieve su propia grandeza. Ella es una de las mujeres más puras entre las mujeres francesas.*”^{vi} En este contexto de renovación, Luisa es una de las estrellas luminosas de la Iglesia.

1.4.- El sentido eclesial que Vicente de Paúl vive y transmite a su dirigida.

Cuando Luisa de Marillac se pone bajo la dirección espiritual de San Vicente de Paúl, éste era ya un hombre de Iglesia, un hombre apostólico. Estaba metido de lleno en la Misión y la Caridad. Desde 1617 era fundador de más de 20 Cofradías de la Caridad en los pueblos y villas de los Señores de Gondi y estaba a punto de fundar la Congregación de la Misión. Ella era viuda, tenía 34 años y estaba fuertemente marcada por el sufrimiento. A partir de 1625 Luisa se dirige espiritualmente con San Vicente. Él la acoge con respeto y afecto sin violentarla y la va dirigiendo y haciéndola descubrir la Voluntad de Dios sobre ella. Ambos caminan al paso de la Providencia. Sin la dirección espiritual de San Vicente de Paúl, Santa Luisa no habría llegado a ser en la Iglesia lo que realmente llegó a ser.

Él logra centrar a su dirigida en la misión apostólica de la Iglesia. A San Vicente de Paúl, la entrega a los pobres le brotaba de las entrañas^{vi} y le rebosaba en el corazón, mientras que a Luisa de Marillac le atraía más el ansia de su propia santificación. Él la hace descubrir y percibir a la Iglesia como servidora de los pobres.

Vicente logra meter en la mente y en el corazón de Luisa que la Iglesia y cada uno de los cristianos, son los continuadores de la misión de Cristo servidor y evangelizador de los pobres. “*Hacer lo que hizo el Hijo de Dios en la tierra*” será el único objetivo de los sacerdotes de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad. Él, con su mansedumbre y paciencia, aprendidas de Jesucristo y de San Francisco de Sales, la hace entender que “*Dios es amor y quiere que vayamos a Él por amor*”^{vi}. Esta es su primera consigna. A lo largo de los años Luisa irá asimilando la percepción del sentido eclesial que vive su director. Así, poco a poco, Luisa logró hacer de los pobres carne de su carne, presencia de Cristo humillado al que sirve con pasión y entrega. Su vida interior y la fuerza del Espíritu que la sostenía son el manantial que regaba y daba vida a su misión de caridad en la Iglesia.^{vi}

2.- EL SENTIDO ECLESIAL DE LUISA DE MARILLAC.

La percepción sobre la Iglesia que recibió en su infancia y juventud dejó huella en su alma. Así lo refleja su Reglamento de vida en el mundo que elabora bajo la dirección espiritual de San Vicente al quedarse viuda. En él aparece como una mujer piadosa que se propone cuidar su vida interior y, a la vez, quiere participar de la misión apostólica de la Iglesia. “*Procuraré no estar ociosa, por lo cual,... trabajaré alegremente, ya para la Iglesia, ya para los pobres o bien para utilidad de la casa*”.^{vi} Este compromiso refleja cómo la Iglesia ocupa un espacio en su vida, hay que dedicarle tiempo y trabajo. Está convencida de que en ella ha recibido la fe, y la fe sin obras carece de sentido. A la par con la Iglesia aparece ya el trabajo por y para los pobres. El encuentro con Vicente de Paúl se percibe. Su sentido eclesial tiene una manifestación muy concreta: la entrega a los pobres. A partir de 1625 esta experiencia eclesial va creciendo.

Ya al final de su Reglamento leemos otra referencia importante a la Iglesia: *“Ayunaré los viernes del año en Adviento y Cuaresma, todas las vísperas de las fiestas de Nuestro Señor, de la Virgen, de los Apóstoles y todos los demás (días de) ayuno mandados por la Iglesia. En los días que no son de ayuno haré solamente dos comidas, a no ser que tuviera necesidad de obrar de otra manera o que a ello me obligara la condescendencia hacia el prójimo.*

Desearía hacer ocho o diez días de Retiro dos veces al año, a saber, en los días entre la Ascensión y Pentecostés, para honrar la gracia que Dios hizo a su Iglesia dándole su Santo Espíritu para conducirla, y la elección de los Apóstoles para anunciar su Santo Evangelio, y para llevarlo yo a la práctica pondré una particular atención en oírlo y tendré devoción a la Ley de Dios que son sus mandamientos. Los otros días de Ejercicios serán en Adviento”^{vi}

Luisa de Marillac no escribió jamás ningún tratado sobre la Iglesia, pero su experiencia espiritual, su fe, sus enseñanzas y su apostolado están hondamente impregnados de sentido eclesial, siempre vinculados a la acción del Espíritu Santo en su Iglesia en Pentecostés. En su oración vuelve la mirada, con frecuencia, a la Iglesia para meditar sobre su naturaleza y misión.

2.1. La Iglesia es Madre de los creyentes.

Así la percibe su mirada contemplativa durante los Ejercicios Espirituales de 1657. Luisa evoca la venida del Espíritu santo el día de Pentecostés: el Padre da el Espíritu Santo a toda la Iglesia en general y en particular a todas las almas. El Espíritu Santo hace de la Iglesia Madre de los creyentes, concediéndole *“seguridad en las verdades que el Verbo encarnado había enseñado”* durante su vida mortal. El Espíritu va a permitir a los apóstoles y a todos los cristianos profundizar y comprender mejor la Verdad revelada por Jesucristo. El Espíritu Santo transforma, poco a poco, a cada creyente *“operando en ellos la santidad de vida, por los méritos del Verbo encarnado”*^{vi} porque Él es quien ilumina y guía a la Iglesia.

Luisa, mujer reflexiva, de profunda vida interior y mente organizada contempla en su oración sobre la Iglesia, Madre de los creyentes, algunos compromisos concretos que la llevan a ser y sentirse continuadora de la Misión de Jesucristo en su Iglesia: *“Esto es, me parece, lo que Nuestro Señor quería decir a sus Apóstoles cuando les anunciaba que después de la venida del Espíritu santo, ellos también darían testimonio de Él. Y esto es lo que tienen que hacer los cristianos: no ya dar testimonio sobre la doctrina, cosa que incumbe sólo a los hombres apostólicos, sino con sus acciones perfectas de verdaderos cristianos. ¡Qué felices son las personas que por disposición de la divina Providencia tienen el deber de continuar en todas las prácticas más sencillas de su vida el ejercicios de la caridad!”*^{vi}

Dar testimonio de Jesucristo, continuar la misión de Jesucristo por el ejercicio de la caridad, vivir y morir en la fe de Jesucristo y vivir y obrar como hijos de la Iglesia, son los compromisos que expresan su forma de ser hija de la Iglesia. Luisa de Marillac no escribe sus compromisos como fruto de un fervor sentimental, lo hace con plena consciencia de empeñar la vida en paraíso para los pobres. Guiada por el Espíritu Santo quiere convertir sus compromisos en experiencia real y visible. Como Vicente de paúl, su director espiritual, puede afirmar: *“Esta es mi fe y mi experiencia”*^{vi}.

Y su experiencia de hija fiel de la Iglesia la expresa en su forma de leer y meditar la Sagrada Escritura, su modo de celebrar la Liturgia, especialmente la Santa Misa, su forma de hacer oración y su fidelidad al Magisterio de la Iglesia: con respeto, atención y verdadera devoción. Pero su experiencia eclesial no se cierra en la dimensión personal. Como Visitadora de las Cofradías de la Caridad, se hace catequista, maestra y formadora de maestras de las escuelas parroquiales. Forma grupos de Señoras a las que instruye en la fe y en la vida interior, las acompaña y guía, las aconseja y orienta a la práctica de la Caridad con los pobres. Crea grupos de mujeres laicas catequistas que hagan brillar a la Iglesia como Madre de los creyentes.

Como fundadora, consejera y acompañante espiritual de señoras laicas y hermanas, pone de relieve el sentido eclesial^{vi}. Sus cartas lo evidencian y lo destacan. Ella dirige Ejercicios y Retiros espirituales y da testimonio constante de su fe en sus enseñanzas, visitas a las Comunidades, reuniones con las Señoras de la Caridad, Conferencias y correspondencia. A las Hijas de la Caridad nos dice que debemos ser doblemente hijas de la Iglesia, primero como cristianas y además como Hijas de la Caridad. Estaba convencida de que la Compañía era algo nuevo para la vida de la Iglesia, algo que entroncaba de lleno en la Caridad de la Iglesia. El Espíritu Santo ha suscitado en la Iglesia esta Sociedad de vida apostólica para hacer patente a los pobres el amor de Dios y hacer notoria la caridad de la Iglesia, nuestra madre. Por eso afirma: *“Tenemos doblemente la dicha de ser hijas de la Iglesia y, siendo esto así, ¿no tendremos también un doble deber de vivir y obrar como hijas de tal madre?”*^{vi}.

Este sentimiento y percepción eclesial la lleva a escribir su pequeño catecismo para uso de las Hijas de la Caridad y maestras seglares de las Escuelas parroquiales. Enseña que vivir y actuar como Hijas de la Iglesia conlleva aceptar la autoridad de sus representantes: el Papa, los obispos y el párroco de cada parroquia. A éstos últimos hay que hacerles comprender la vocación específica de la Compañía, su identidad y su finalidad en la Iglesia. Así cuando surgen conflictos de entendimiento, no conformes con el mensaje evangélico, acepta que las Hermanas presenten sus objeciones y reparos a la obediencia ciega al párroco. Esto ocurrió con el cura de Chars o el obispo de Nantes.^{vi}

2.2.- La Iglesia es el Cuerpo místico de Cristo

El Cardenal Ratzinger en su primera edición de 1991, del libro *“La Iglesia una comunidad siempre en camino”*^{vi} desarrolla con amplitud la génesis de este concepto sobre la Iglesia. En su estudio y reflexión parte de la afirmación de Pablo en su carta a los Romanos (Rom 12, 3-6) texto originario del que bebe santa Luisa la imagen corporativa de la Iglesia. Ratzinger afirma que Pablo no ha introducido en concreto nada nuevo al llamar a la Iglesia “Cuerpo de Cristo”; únicamente nos ofrece una fórmula concisa para indicar lo que desde el principio era característico del conocimiento de la Iglesia^{vi} por la acción del Espíritu santo en ella. Es una forma de expresar la experiencia de unidad y comunión de la Iglesia primitiva: *“Mirad cómo se aman”*. A Pablo le preocupa la comunión en el seno de la Iglesia naciente de la comunidad de Corinto. Hay rivalidades, protagonismos, conflictos y divisiones. Unos se dicen discípulos de Pablo, otros de Apolo, presumen y crean competitividades a causa de los carismas recibidos... Entonces el apóstol vuelve a recordar la imagen del Cuerpo de Cristo aplicada a aquella Comunidad: *“Si todo el cuerpo fuere ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo oído, ¿dónde estaría el olfato?. Pero Dios ha dispuesto cada uno de los miembros del cuerpo como ha querido... Hay muchos miembros pero un solo cuerpo”* (1 Cor 12, 16 y ss)

Santa Luisa de Marillac dirige su mirada a la Iglesia como Cuerpo de Cristo en la misma situación y preocupación de Pablo. La Compañía naciente de las Hijas de la Caridad experimentó también pruebas y crisis, pequeñas rivalidades y conflictos que amenazaban con romper la unión fraterna. Ella reflexiona, pide luz al Espíritu Santo y escribe: *“Con la venida del Espíritu Consolador que el Padre enviaría... infundías en los miembros de ese Cuerpo místico la unión de tus producciones dándoles el poder de obrar maravillas... y operabas en los miembros de ese Cuerpo místico santidad de vida por los méritos del Verbo Encarnado y el Espíritu Santo”*^{vi}. Luisa deja bien claro que la Compañía de las Hijas de la Caridad es parte de su Cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia y que en ella actúa el Espíritu Santo produciendo unión entre los miembros y santidad de vida, a la vez que les da fuerza para dar testimonio valiente de Jesucristo y obrar maravillas entre los pobres. Esas maravillas son el servicio gratuito y desinteresado a todos los pobres, sin distinción de color, raza, país o situación porque ellos son los miembros preferidos del Cuerpo de Cristo.

Toda la obra de Luisa de Marillac pone de relieve la función de los pobres en la Iglesia. El pobre no puede ser ignorado, despreciado o manipulado: eso sería ignorar, despreciar o manipular el Cuerpo místico de Cristo. Dios los considera miembros suyos. Esta era su convicción firme. Por eso, guiada por San Vicente de Paúl, Luisa trabaja incansablemente en la formación de las Señoras y jóvenes de las Cofradías de la Caridad fundadas por San Vicente. Había que realimentar constantemente esa convicción y esa mirada de fe. Así lo hace constar en sus cartas y comunicaciones: *“Debemos respeto y honor a los pobres, porque son los miembros de Jesucristo y nuestros amos”*^{vi} Una razón para respetar a los ricos es esta: *“Ellos nos proporcionan medios para hacer el bien a los pobres, miembros de Jesucristo”*^{vi}.

Esta convicción lleva consigo un compromiso claro: dejarse conducir y guiar por el Espíritu santo para dar testimonio de Jesucristo, no tanto sobre la doctrina, sino con las acciones y con las obras de caridad^{vi}. La fuerza de este compromiso la lleva a poner en evidencia la función de la mujer dentro de este Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia. No es una feminista proselitista y a ultranza de las del mundo moderno, pero sí destaca el papel de la mujer en la Iglesia: *“Es de toda evidencia, que en este siglo, la divina Providencia ha querido servirse del sexo femenino para hacer patente que era ella sola quien debía socorrer a los pueblos afligidos y otorgarles una poderosa ayuda para su salvación”*^{vi}

Esta nota se refiere a las Damas de la Caridad, cuyos trabajos y preocupaciones ha compartido Luisa a lo largo de los años. Vale también para las Hijas de la Caridad, siervas de los pobres, que socorren diariamente a los más abandonados prestándoles los servicios más humildes. La vida de las Caridades y de las Hijas de la Caridad demuestran que Luisa de Marillac tuvo confianza en la mujer, en sus capacidades para superar dificultades y tentaciones de una vida de entrega total a Dios para el servicio de los pobres, en medio del mundo y sus avatares. Luisa de Marillac con Vicente de Paúl reagrupan a hombres, mujeres, sacerdotes, hermanas y laicos para servir y evangelizar a los pobres, los miembros preferidos de Jesucristo. La inmensidad de la tarea a realizar implica

puesta en común de todas las fuerzas de la Iglesia, una colaboración real para lograr una eficacia concreta. En las horas difíciles, cuando Luisa percibe el cansancio de las Hermanas y la pérdida de entusiasmo, recuerda que así se debilita el Cuerpo místico de Cristo y se hace daño a los pobres, miembros débiles y preferidos del cuerpo: *“¿Dónde están la dulzura y la caridad que han de conservar tan cuidadosamente hacia nuestros queridos amos los pobres?... Si nos apartamos, por poco que sea, del pensamiento de que son los miembros de Jesucristo, eso nos llevará infaliblemente a que disminuyan en nosotras esas virtudes”*.^{vi}

Sus convicciones sobre la Iglesia como Cuerpo místico de Cristo, se reflejan en la gran pantalla de su vida, donde se proyecta su experiencia:

Sabe y vive que la Iglesia es inseparable del Espíritu santo. Alentada por esta savia, es una mujer de Iglesia y quiere que cada Hija de la Caridad, cada miembro de las Asociaciones de Caridad vivan como hijas de la Iglesia. Por eso pide adhesión y obediencia a su Magisterio, respeto a los párrocos y obispos. Es lo que ella vive. No obstante cuando algún párroco u obispo se interfiere en su misión sugiriendo o mandando cosas no conformes con el Evangelio en lo que se refiere al servicio de los pobres, presenta con valentía su desacuerdo y oposición. Esto se ve claramente en su comportamiento con el párroco de Chars, impregnado de las doctrinas jansenistas^{vi}. Y porque los pobres son los miembros preferidos de Jesucristo dentro de su Iglesia, Luisa no descansa, se entrega por completo a la acción caritativa: Se hace visitadora de las Cofradías de la Caridad, de pueblo en pueblo desde 1629, y funda con San Vicente en 1633 las Hijas de la Caridad para servir corporal y espiritualmente a los pobres.

Su adhesión incondicional a la Iglesia, Cuerpo jerarquizado de Cristo, se expresa en su respeto y veneración al Papa, representante de Cristo y cabeza de la Iglesia. Así lo expresa en una carta al P. Antonio Portail que se encontraba en Roma: *“Se encuentra Vd. en las fuentes de la santa Iglesia, junto a su cabeza visible, el Padre Santo de todos los cristianos, donde tantas veces he deseado verme para recibir como hija, aunque indigna, su santa bendición”*.^{vi} Antes de morir pone empeño en que la Compañía de las Hijas de la Caridad tenga la aprobación pontificia, aunque no lo consiguió, pues llegó ocho años después de su muerte.^{vi} El Papa Juan XXIII con motivo de la celebración del 300 aniversario de su muerte, reconocía el 10 de febrero de 1960 esta adhesión incondicional de Santa Luisa a la Iglesia y su dedicación a la práctica de la Caridad, declarándola patrona de todas las Asociaciones de Caridad y trabajo social en la Iglesia de Dios.^{vi}

2.3.- La Iglesia servidora de los pobres.

Desde los orígenes del cristianismo la Iglesia es y se ha mostrado servidora de los pobres. Esta nota eclesial destacó de forma muy notoria en los cuatro primeros siglos. La doctrina de los Santos Padres lo pone de relieve con fuerza, especialmente el texto de San Basilio de Cesarea en su homilía para tiempo de hambre. Después del siglo IV se fue oscureciendo progresivamente esta perspectiva de la Iglesia hasta los tiempos modernos. San Vicente de Paúl es uno de los hombres de Iglesia que ha contribuido con su fe y experiencia a volver a poner de relieve esta perspectiva eclesial. El Papa Benedicto XVI mnifiesta esta perspectiva de la Iglesia en el n° 28 de la Encíclica *“Deus caritas est”*. Afirma que la Iglesia es servidora y de ninguna forma se trata de un poder paralelo al civil y competidor de su autoridad.

Esta mirada de Santa Luisa a la Iglesia es efecto de la influencia de su director y consejero espiritual Vicente de Paúl. Él lleva en la médula de su fe la convicción de que la Iglesia y cada uno de los cristianos son los continuadores de la misión de Jesucristo evangelizador de los pobres. Y hacer lo que hizo el Hijo de Dios, ser servidor y evangelizador de los pobres, es el único objetivo de los sacerdotes de la Misión y de las Hijas de la Caridad.^{vi}

Luisa contempla en su oración que después de la venida del Espíritu Santo, los apóstoles se convierten en testigos de Cristo muerto y resucitado. Ella está convencida de que trabajar al servicio de los pobres en su promoción humana y espiritual es poner por obra el evangelio, es dar testimonio de Cristo resucitado. Los múltiples compromisos de las Hermanas a favor de los enfermos, de los niños abandonados, de los galeotes, demuestran su preocupación por los marginados, por los excluidos de la sociedad. Y todo esto lo hace desde su convicción, más efectiva que ideológica. Esta es su experiencia sobre la Iglesia, servidora de los pobres. Por eso insiste una y otra vez a las Hermanas sobre su condición de siervas: *“El recuerdo de su condición de Siervas de la Pobres es muy necesario a las Hijas de la Caridad para mantenerse fieles a su deber”*^{vi}

Sus obras hacen visible su experiencia: Escuelas de la Caridad, servicio a los enfermos en sus domicilios, atención a los enfermos en los Hospitales, cuidado y organización de la obra de los niños abandonados, el servicio a los galeotes, la atención a los enfermos demenciados, el cuidado de las personas ancianas en el Asilo del Nombre de Jesús, la formación de las Señoras y las Hijas de la Caridad, etc.

Penetrada por el misterio de la Iglesia, vivió y actuó como hija de la Iglesia. Es un alma abierta a la Iglesia. Jean Calvet le ha llamado la Santa del Espíritu Santo y afirma que se dejó guiar por Él como lo hicieron los primeros cristianos que facilitaron el crecimiento y la expansión de la Iglesia, servidora de los pobres. A mi modo de ver, la biografía escrita por el P. Benito Martínez Betanzos: *“Empeñada en un paraíso para los pobres”* contiene la mejor narración de su experiencia eclesial en torno a ser y sentirse miembro de la Iglesia, servidora de los pobres. Ya al final de su vida, Luisa reflexionó sobre su labor en la Iglesia y escribe: *“Se puede objetar que una de las funciones principales del establecimiento de la Cofradía y Compañía de las Hijas de la Caridad es el servicio espiritual de los Pobres; todas están persuadidas de esta verdad ¡Gloria sea dada a Dios por ello!”*... y sigue una sucinta relación de las obras y el bien realizado por las Hermanas y añade: *“Todo se ha hecho siguiendo el ejemplo y los mandatos del primer institutor de la Compañía, Jesucristo, como servidores suyos”*^{vi} Servidora de los pobres es la Iglesia fundada por Jesucristo, servidores de los pobres son los miembros de las Cofradías y de la Compañía. Así lo siente y lo experimenta Luisa de Marillac.

3.- RETOS Y DESAFÍOS PARA LA FAMILIA VICENCIANA HOY

Hemos reflexionado sobre el sentido y la experiencia eclesial de santa Luisa de Marillac para aprender de ella a dar respuesta a los desafíos y retos que la sociedad de nuestro tiempo nos plantea en torno a la triple mirada que Luisa dirige a la Iglesia. Es interesante observar que las reflexiones más profundas de Santa Luisa sobre la Iglesia, datan de sus Ejercicios Espirituales de 1657, sólo tres años antes de su muerte. Son el fruto de su recorrido teologal y de su fe eclesial. No son ideas bonitas o notas para una conferencia o instrucción. Expresan lo que siente y vive sobre la Iglesia. Es su fe y su experiencia eclesial. ¿Qué podemos aprender de esta santa y gran mujer?

Ante los desafíos que provienen del laicismo dominante y creciente de nuestra sociedad, ella nos enseña como Familia Vicenciana comprometernos en afianzar nuestra fe, formarnos mejor para dar un testimonio valiente y comprometido. En su tiempo había mucha ignorancia religiosa; en el nuestro es tan notoria o mayor que en el suyo. El relativismo moral que se expande por doquier afecta a la fe y forma de vivir de muchos creyentes. San Vicente y Santa Luisa conocieron bautizados que renegaron de su fe y apostataron; nosotros también... Luisa nos enseña a formarnos como catequistas y a formar catequistas. Es un reto que tenemos delante. Ella lo hizo con valentía, coraje y creatividad. Como miembros de la Familia Vicenciana, ahí tenemos una tarea urgente en la Iglesia: impartir catequesis y contribuir a que la Iglesia, Madre de los creyentes, siga siendo Madre y Maestra. Todos podemos formarnos y formar haciendo crecer nuestra vida de fe para fortalecer la fe de los creyentes, especialmente entre los niños y los jóvenes, sin abandonar a los adultos y ancianos. Como Vicencianos estamos llamados también a defender a la Iglesia con firmeza y valentía como lo hizo ella ante el cura de Chars o la duquesa de Liancourt, tocados de Jansenismo.

Ante el desafío del individualismo reinante en nuestra sociedad, tenemos el deber de fomentar la comunión entre nosotros como miembros de la misma Familia en la Iglesia. Luisa de Marillac, cuando reflexiona sobre la Iglesia Cuerpo Místico de Cristo, lo hace meditando sobre la unión entre los miembros para que el cuerpo tenga vitalidad y pueda cumplir bien con su misión de salvación. Este congreso es un paso inicial que hemos de proseguir en adelante. Después del Concilio Vaticano II las Damas de la Caridad cambiaron su nombre por Asociación Internacional de Caridad y tomaron como lema: *“Actuar juntos contra las pobreza de nuestro mundo”*. Es una llamada que necesita continua respuesta. El programa pastoral de la Iglesia que el Papa Juan Pablo II nos ha ofrecido para el tercer milenio contiene, como una de las líneas ejes a seguir, el esfuerzo y trabajo para crear, asumir vivir una espiritualidad de comunión. Urge dar un testimonio de unión y caridad mutua en nuestro mundo, para que éste crea, tal como nos lo afirma Jesús en el Evangelio de Juan: *“Que todos sean uno como nosotros somos uno, para que el mundo crea”* (Jn 17, 21)

Juntos estamos llamados a conocer y afrontar las causas de la pobreza, juntos para actuar a favor del respeto a la vida, juntos para realizar proyectos de formación en el carisma, juntos para orar al Espíritu Santo como Luisa de Marillac, juntos para programar y llevar adelante proyectos de ayuda a favor de los pobres. No basta la mera filantropía, es necesario que nuestra espiritualidad de comunión recibida del Evangelio y de san Vicente y santa Luisa, sea cada día más firme y más fuerte si queremos ser testigos creíbles hoy. Yo deseo y pido a Dios que la celebración de este Congreso dé frutos eclesiales de comunión mutua entre las diferentes comunidades y grupos de la Familia Vicenciana, no para cerrarse sobre sí misma, sino para servir y evangelizar a los pobres de nuestro mundo. Así haremos realidad el lema de esta celebración: Misión y Caridad.

Ante el desafío de la crisis económica y el drama de Haití, Chile y otros países recordemos que Luisa de Marillac nos invita y nos llama a seguir su ejemplo. Ella tomó partido a favor de los pobres. No fue una mujer de piedad intimista que se preocupó solamente de su salvación personal. Sabía que la Iglesia de Jesucristo es la Iglesia servidora de los pobres. Estableció redes de caridad evangélica que continúan vigentes en el mundo. Al final de su vida le llenaba de satisfacción tanto los socorros y servicios prestados a los pobres, como los niños instruidos en la fe, pero lo que más alegraba su alma era el saber que muchas personas habían llegado al conocimiento de Dios y a la experiencia de sentirse salvados por Él, gracias a las misiones impartidas por los sacerdotes de la Misión, la caridad de las señoras de las Cofradías y el servicio prestado por las Hermanas.

Nuestro mundo continúa generando nuevas pobreza. Hay mucha gente que lee poco el Evangelio y frecuenta poco la Iglesia, pero cree en el Dios que mueve los corazones para servir a los pobres. Lo hemos visto en múltiples gestos en torno al reciente terremoto de Haití. Con santa Luisa de Marillac pido a Dios que este Congreso sea plataforma de lanzamiento para una mejor organización de la F. V. en España de cara a aunar fuerzas, evitar protagonismos y sentirnos y llegar a ser verdaderos servidores de los pobres todos. La Iglesia es y será siempre la servidora de los pobres o corre el peligro de no ser la Iglesia de Jesucristo. A nosotros, vicencianos, nos compete dar una respuesta más comprometida y solidaria:

- Cultivar la fuerza del carisma a través de nuestra oración para lograr la identificación con Jesucristo servidor y evangelizador de los pobres y ser continuadores de su misión,
- Correr juntos para atender las necesidades de los pobres,
- Implicar a otros en iniciativas originales de servicio a los necesitados,
- Aportar ayudas eficaces desde el trabajo en red para poder llegar a hacer realidad los principios del cambio sistémico,
- Convencernos de la necesidad de formación permanente para ser fieles al carisma y adquirir las competencias necesarias para ser buenos servidores de los pobres,
- Cuidar la relación de comunión entre los miembros de nuestras ramas y Comunidades haciendo de cada grupo y Comunidad una Casa y Escuela de comunión

Sor M^a Ángeles Infante, H. C.

Notas

^{vi} DELGADO RUBIO, Corpus Juan: *Luisa de Marillac y la Iglesia*, Ed. CEME, Salamanca 1981.

^{vi} JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, n^o 43.

^{vi} MARTINEZ BETANZOS, Benito: *La Señorita Le Gras y Santa Luisa de Marillac*. Editorial CEME. Salamanca 1991

^{vi} Cf. ROPS, DANIEL: *Historia de la Iglesia*, Tomo VII: *La reforma Católica*. Ed. Círculos de Amigos de la Historia. Madrid, 1970

^{vi} G. ALBERIGO, *L'Ecclesioiologia del Concilio di Trento*, pp. 232-233.

^{vi} Cf. TAVENEAU, René: *El catolicismo en la Francia clásica del siglo XVII*, prólogo. Ed. Universidad de Deusto. Bilbao, 2001.

^{vi} *Ibidem*, prólogo.

^{vi} Cf. ALVAREZ GÓMEZ, Jesús: *Manual de Historia de la Iglesia*, cap. XLII y XLIII sobre la Reforma de la Iglesia postridentina. Ed. Claretiana, Buenos Aires. 1979

^{vi} Cf. JEDIN, H., *Historia del Concilio de Trento*. IV vol. E. Pamplona 1972

^{vi} Cf. CARRO, V. D: *Domingo de Guzmán, Historia documentada*. Madrid 1973; GALMES, L. Y GÓMEZ V. T.: *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento*. BAC. Madrid 1987.

^{vi} ALVAREZ GÓMEZ, Jesús: *Historia de la vida religiosa*, 3 vols. Ed. Claretiana, Madrid 1998; Tomo II, pp. 338-339.

^{vi} DELGADO RUBIO, Corpus Juan. *Luisa de Marillac y la Iglesia*. o.c., pg. 55

^{vi} ROPS, D., *La Iglesia de los tiempos clásicos*, p. 64.

^{vi} ALVAREZ GÓMEZ, Jesús: *Historia de la vida religiosa*, o. c., pp. 358-359

^{vi} Cf. EYMARD DÁNGERS, J: *El humanismo cristiano en el S. XVII*. La Haya, 1970; Bremond, H: *Historia literaria del sentimiento religioso*, III: *La conquista mística: La escuela francesa*. París, 1921.

^{vi} CALVET, Jean: *Luisa de Marillac*, Ed. CEME, Salamanca 1977. pp. 110-146

^{vi} *Ibidem*, p. 10

^{vi} MARTINEZ BETANZOS, Benito: *La Señorita Le Gras y Santa Luisa de Marillac*. Ed CEME. Salamanca 1991, p. 21

-
- vi S.V.P. *Obras completas*, 14 tomos; Tomo I correspondencia; C. 51. Ed. Sígueme. Salamanca 1976. pág. 149.
- vi MARTÍNEZ BETANZOS, B: *La Señorita Le Gras...*, o. c., p. 22
- vi SANTA LUISA DE MARILLAC: *Correspondencia y Escritos*. Ed. CEME. Salamanca 1985. E. 7, p. 672.
- vi *Ibidem.*, E. 7; p. 673
- vi *Ibidem.*, E. 98, párrafo nº 262, p. 810
- vi *Ibidem.*, E. 98, p. 810.
- vi S. V. P. *Obras completas*. Tomo II, p. 237. Carta al P. Codoing del 5 de agosto de 1642
- vi Cf. INFANTE BARRERA, Sor M^a Ángeles: *Semana de Estudios Vicencianos de Salamanca. Año 2009*. Conferencia: *Luisa de Marillac, formadora de laicos*. Publicaciones de CEME.
- vi S. LUISA DE MARILLAC: *Correspondencia y Escritos*. Ed. CEME, Carta 197; o. c., p. 204.
- vi CHARPY, Sor Isabel: *Un camino de Santidad, Luisa de Marillac*, pp. 105-110
- vi RATZINGER, Joseph: *“La Iglesia una comunidad siempre en camino”*. 3ª edición. Ed. San Pablo. Madrid 2005, pp. 30-41.
- vi *Ibidem.*, p. 30
- vi S. LUISA DE MARILLAC: *Correspondencia y Escritos*, o. c, E. 98, nº 262, p. 810
- vi S. L. M. *Correspondencia y Escritos*, o.c. pp. 455-456
- vi *Ibidem.*, carta nº 487, p. 456.
- vi *Ibidem.*, E. 98 nº 262, p. 810.
- vi *Ibidem.* E. 71, nº 207, p. 776.
- vi *Ibidem.*, C. 115, p. 117.
- vi CHARPY, Sor Isabel: *Un camino de santidad: Luisa de Marillac*, pp. 105-110
- vi S. L. M.: *Correspondencia y Escritos*, o.c., C. 197, p. 203. También se repite el hecho con el P. Berthe, Carta 423, p. 400
- vi *Génesis de la Compañía de las Hijas de la Caridad*. pp. 25-27
- vi POISSENET, Dominique: *“De la angustia a la santidad”*. *Biografía de Santa Luisa de Marillac*. Ed Studium pp. 287-290.
- vi Cf. DELGADO RUBIO, Corpus Juan, C. M: *Santa Luisa de Marillac*, o.c. p. 72
- vi S. L. M. *Correspondencia y Escritos*. O, c., C. 475, p. 444 .
- vi *Ibidem.*, E. 108, nº 285, p. 826